Inma Ramón Berlanga

Lo que parece lo mismo
no siempre lo es

El destino de una mentira

Inma Ramón Berlanga

El destino de una mentira

Lo que parece lo mismo
no siempre lo es

*

EL DESTINO DE UNA MENTIRA

© 2023, Inma Ramón Berlanga
De la maquetación: 2023*Asterisco Escritores Pablo Villalba
Del diseño de la cubierta: 2023, *Asterisco Escritores Pablo Villalba

Primera edición: (mayo de 2023)

ISBN: 978-84-127218-3-6

Versión digital

Editorial *Asterisco Escritores
www.asteriscoescritores.com

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

EL DESTINO DE UNA MENTIRA

Agradecimientos

Prólogo

Capítulo uno

Capítulo dos

Capítulo tres

Capítulo cuatro

Capítulo cinco

Capítulo seis

Capítulo siete

Capítulo ocho

Capítulo nueve

Capítulo diez

Capítulo once

Capítulo doce

Capítulo trece

Capítulo catorce

Capítulo quince

Capítulo dieciséis

Capítulo diecisiete

Agradecimientos

Quiero dedicar este apartado a las personas que con paciencia me han ayudado a construir el boceto en un acabado final aceptable, que me han mostrado errores o como ellos cambiarían cosas, o me han dado su visto bueno.

Comenzando por Jorge, mi pareja, que, aunque no es dado a leer, me ha ayudado y aconsejado día tras día en mis escritos.

Unos amigos del mus, de la plataforma de Usumus, donde creamos un grupo divertido y jugamos nuestros torneíllos para pasar el tiempo, entre ellos están:

Mi querido amigo José Luís, apodado el pelos, que no me falla nunca y leyó el boceto, como siempre y en libros anteriores.

Meme, que me ha ayudado muchísimo, con sus sorpresas ante la historia, cosa que siempre me ha hecho mucha gracia, y sus ideas siempre bien recibidas.

Bego, otra amiga encantadora, que me daba su opinión sincera e incluso ideas para la portada.

Alfred, siempre ayudándome, incluso en libros anteriores. En él confío plenamente, pues me suele poner las pilas cuando algo no le cuadra.

Nogui, de nombre José, un tío muy gracioso, que sin embargo se puso muy serio para darme su opinión, cosa que agradezco. Gracias Nogui.

Maite, encantadora chica también que quizá sea la más estricta al darme sus impresiones, pero siempre bien recibidas.

Jaime, lo conozco hace poco, pero nos hemos hecho buenos amigos, también con sus críticas constructivas me ha ayudado mucho.

Cristina, siempre dándome ánimos para seguir adelante y leyendo todo lo que le he mandado.

Araceli, que tanto en esta novela como en la orden del tercer ojo se ha ocupado de la corrección, lo que le agradeceré por la eternidad.

Tito, mi gallego, lo mismo. En este no ha participado, pero en mi anterior libro “La orden del tercer ojo”, me ayudó muchísimo.

Javi, alias el loco, dándome consejos sobre ciertos temas.

Andoni, mi primer lector 0, en esta novela no ha participado, pero muchas gracias por las anteriores.

Y por último Gabriel, un amigo de hace bastantes años de la “play”. Gracias por leerme. En éste y en libros anteriores.

Un abrazo para todos y un beso enorme.

Prólogo

AÑO 2012 DICIEMBRE

Eran gemelas pero muy diferentes a la vez, aunque tenían un nexo en común irrefutable. El padre harto de una de ellas, la iba a llevar a un centro de acogida, pero su madre y su hermana gemela estaban en contra de ello.

—Podéis poneros como queráis, pero esta niña es el veneno de la familia, es mejor alejarla de nosotros.

—Aita, deja que se quede en casa por favor.—Ayla lloraba mientras suplicaba a su padre que dejara a su hermana quedarse.

—Ni hablar, esta tarde Leire abandonará esta casa para siempre.

Leire se encontraba sola en su habitación, miraba al suelo asustada. Iban a alejarla de ellos, odiaba a su padre con toda su alma. Su madre era una necia, y su hermana gemela una estúpida. Apenas quedaba media hora para su marcha para siempre de aquella casa y no se le ocurría ninguna manera de escapar de aquello, su padre había tomado la decisión de echarla. Solamente tenía diez años, era una niña pequeña, su padre era un ser cruel.

Se abrió la puerta de su habitación, era su padre que le dijo con semblante serio:

—¡Vamos! Me voy a asegurar de que no cuentes más mentiras nunca a nadie.

Su madre se hallaba llorando detrás de él y su hermana gritaba:

—¡No, aita por favor!

—He dicho vamos, levanta de la cama de una vez. Y coge la maleta.

Leire hizo lo que ordenó su padre, se levantó despacio, cogió su maleta y fue hacia la puerta donde se encontraba él. Cuando pasó a su lado, Pedro, como se llamaba el padre, le dio un fuerte bofetón. Leire comenzó a llorar. Y decidió en ese momento que, si quería sacarla de su casa, iba a tener que llevársela a rastras. No iba a dar un paso más.

—¡He dicho vamos!

Sin embargo, Leire seguía quieta, no se movió de donde se encontraba. El padre la agarró de los pelos y la arrastró por el pasillo mientras su hermana gritaba desconsolada:

—¡Déjala aita, por favor!

Pero el padre hizo caso omiso de los gritos de su hija, continuaba arrastrándola por toda la casa hasta la puerta principal. Al fin la soltó, y dijo:

—Levántate ahora mismo y vamos.

Leire se levantó del suelo y caminó hacia la puerta de salida.

Diez minutos más tarde se encontraba en el coche de su padre llorando, miraba hacia atrás destrozada, sin saber a qué lugar iría, ni que iba a ser de ella.

Capítulo uno

Ayla viajaba en el tren mirando por la ventanilla, el paisaje era monótono, los campos de trigo ocupaban todo el camino, ella aburrida decidió coger su móvil e inspeccionar el Facebook, pero no había nada interesante, a continuación, decidió hacer lo mismo con Twitter, Instagram y WhatsApp, pero no conseguía entretenerse con nada.

Miró su reflejo en la ventanilla, era una chica muy hermosa, sus ojos de color violeta resaltaban en su reflejo, su pelo oscuro quizás aun los hacía destacar más, era una chica muy bonita, pensó para sí misma. Y entonces se acordó de ella, - ¿sería igual? o ¿llevaría el pelo de otro modo? -. Todos los días pensaba en su hermana, no pasaba ni uno solo en que no lo hiciera y aquello muchas veces la hacía llorar desconsoladamente. Aquel día se dirigía a Burgos, donde cursaba la carrera de enfermería, iba siempre en tren porque le gustaba moverse por los pasillos, no soportaba quedarse sentada en una silla hasta el final del trayecto. No era demasiado alta, media 1,65 m, pero para una mujer estaba bastante bien, reflexionó.

Además de pensar en su querida hermana, lo hacía en aquel chico que la roneaba, desde hacía unos meses. Gabriel la buscaba donde quisiera que fuera, era una atención constante y a ella le agradaba. Iban juntos a la universidad, cursaban segundo de carrera y últimamente eran uña y carne, no se separaban apenas y tenían una química especial. Aquella noche se preparaba una fiesta y, Gaby como ella le llamaba, se había ofrecido a acompañarla a casa a la hora que terminase, lo que a ella le parecía de lo más galante, porque lo que menos le apetecía era volver sola a casa.

No había demasiada gente en el tren, una pareja de enamorados se hacían arrumacos en su vagón, lo que la incomodaba bastante, así que decidió salir un rato al pasillo. Cogió el bolso, y se aventuró por el tren. Un chico de unos veinte años, pensó ella que debía de tener su edad, se cruzó en el pasillo y la miró de arriba abajo, era pequeño y regordete, con el pelo claro y ojos saltones, lo que le daba cara de sorpresa. Lo ignoró y siguió adelante, ya quedaba poco para llegar a su destino, donde le esperaba Gaby en la estación de Burgos.

Media hora más tarde llegó el tren a la estación con su equipaje. No demasiado ya que lo utiliza para ir y venir de Bilbao a la universidad y viceversa y lo suficiente para cinco días, que era lo que solía estar en aquella ciudad. Después volvía a su querido Bilbao que tanto añoraba entre semana.

Gaby era de Burgos por lo que le resultaba más fácil pensaba ella, ya que no tenía que trasladarse constantemente para ver a su familia, aunque a Ayla cada vez le apetecía menos verlos, casi siempre le llamaba el ver a su pequeño hermanito Noah, era un sol, tan regordete y con la carita sonriente siempre. Cada vez que la veía era una fiesta, en ese momento era lo que más quería en el mundo, aquella personita de año y medio. Sus padres eran tediosos, para ella no le aportaban nada, pero su hermanito le llenaba de vida. Y después estaba ella, a la que tanto añoraba, pero que sospechaba no volvería nunca a ver.

Bajó del tren buscando a Gaby con la mirada, y cuando le vio, su corazón saltó de alegría, él al verla sonrió a su vez y se fundieron en un emotivo abrazo. Se miraron a los ojos y ella avergonzada se separó rápidamente, nunca se habían besado y dar el paso le daba miedo. No sabía el por qué. Gaby le dijo al ver la cobra de su amiga:

—Algún día caerás, tarde o temprano, ja, ja, ja.

—Ja, ja, ja, ya lo veremos.

Gaby la cogió del brazo y se encaminaron hacia la casa compartida de Ayla, en la que vivían tres chicas más. Todas ellas del norte, Erika que era de Bilbao también, Sonia de Cantabria y Sheila de Vitoria. A Erika le encantaba comer, era una chica regordeta, pero no le suponía ningún trauma ya que disfrutaba cada segundo de un buen menú que ella misma se prepara con mimo. Su pelo lacio y rubio le daba un aire nórdico y su gran estatura le hacía ser una gran mujerona. Sonia al contrario era menuda y algo feúcha, era muy inteligente, siempre les explicaba las lecciones de clase a todas, ya que las cuatro cursaban enfermería en Burgos. Y Sheila con Ayla era el bombón del grupo, era alta y espigada, y su carita en forma de corazón volvía locos a todos los chicos, con su melena rubia lisa, era una chica de bandera. Entraron en el piso que se encontraba en la cuarta planta, Ayla siempre que llegaba a aquella casa pensaba, menos mal que tenemos ascensor. Constaba de cuatro habitaciones y un salón comedor, la cocina se encontraba en otra estancia, todo estaba decorado con mucho gusto y hacía la estancia muy acogedora. Ellas pagaban su cuarta parte del piso religiosamente todos los meses y así poco a poco iban sacando la carrera que les daba más de un dolor de cabeza. Al entrar al salón Sheila les recibió con una sonrisa de oreja a oreja, se encontraba sola en el piso y necesitaba compañía urgente.

—Esta noche es la fiesta de la facultad, ¿vais a ir verdad?—preguntaba Sheila nerviosa, ya que no quería ir sola.

—Claro, a eso he venido. No podía perdérmela.

—Yo voy a acompañarla luego a casa, si quieres te acompaño a ti también. — preguntó Gaby a Sheila.

—Genial, cuando vayáis a venir me dais un toque y vuelvo con vosotros.

Aquella noche el ambiente era festivo, y todos los jóvenes reían, bebían y gritaban como si no hubiera un mañana. La música estaba a tope y las risas

inundaban el local. La música era variada, pero constaba básicamente del típico reggaetón, que a Ayla le ponía de los nervios. Pero, aun así, se lo estaba pasando genial. Gaby y ella bailaban pegados el uno al otro y por fin se dieron el ansiado beso por ambos. Fue dulce y prolongado y ya no pararon en toda la noche de besarse y darse arrumacos. Sobre las cinco de la madrugada decidieron volver a casa, estaban cansados y buscaron a Sheila entre la multitud, la encontraron tras buscar varios minutos y ella entendió al momento que era hora de largarse. Se acercó saltarina y borracha y riendo sin parar. Gaby y Ayla se miraron cómplices, como diciendo: a cuidar a la petarda esta.

Capítulo dos

Al día siguiente era sábado. Gaby y Ayla decidieron ir al cine, hacía muchísimo frío aquel día de enero y no veían un plan mejor. Era una película de acción que a Gaby le encantó y a Ayla le pareció un rollazo. Pero lo importante era pasar la tarde juntos y entre besos y caricias, tampoco hicieron mucho caso de la película.

A las once Gaby se despidió de Ayla y se marchó del piso compartido por ellas, hacia la casa en que vivía con sus padres. Ellas se quedaron charlando hasta altas horas de la noche y se acostaron a las cuatro. A las cinco y media, Ayla despertó sobresaltada porque había tenido una de sus recurrentes pesadillas. El sudor frío recorría su cuello y su frente. Odiaba aquellas pesadillas, todas las noches la acompañaban en su sueño y sabía que debía de ir a un sicólogo, pero no lo haría nunca, la culpa la mataba por dentro, ella sabía de sobra lo que le ocurría, no le hacía falta contárselo a nadie, ¿o sí?, cuando las pesadillas venían, ella pensaba en su hermanito, en Noah y era lo único que alejaba sus malos pensamientos. Estaba deseando volver a casa para verle, le echaba mucho de menos y apenas hacía dos días que no le veía. Mañana lunes, sería la vuelta a casa, un sabor agridulce la acompañaba en aquellas visitas, la atormentaba y la impacientaba. Y volvió a pensar en ella, en Leire, su querida hermana, que seguramente, la aborrecía.

Llegó el lunes y Gaby se ofreció a acompañarla a Bilbao, a lo que ella se negó ya que sus padres no verían con buenos ojos acogerlo en su casa, pero él le explicó que iría a alguna pensión, y ella después de meditarlo accedió. Y dos horas después se encontraban en el tren, en un vagón solitario para ellos dos. Eran las ocho de la tarde, ya había anochecido hacía horas, los dos se acurrucaban y besaban, abrazados, sin que nadie molestara en su estancia. A las diez y media llegaron a la estación de Abando, se apearon del tren y fueron caminando hacia la casa de Ayla que se encontraba en la Gran Vía de Bilbao, eran adinerados y claro, vivían en un piso de lujo. Sin embargo, no tenían portero físico, hacía años que aquello ya no se llevaba. Entraron en el portal, y se despidieron con un beso y un abrazo, prometiéndose ver al día siguiente, para que Ayla le mostrara su ciudad, había muchas cosas que ver. Era una ciudad muy bonita. Ella subió en el ascensor, y abrió la puerta de su casa y lo primero que extrañó fue el silencio, había un silencio extraño. No concordaba con el jolgorio de su casa, siempre se encontraba la televisión encendida, o se oían los gritos o risas de su hermano. Avanzó despacio por el pasillo y se dirigió al salón, y allí se le calló el alma a los pies.

Un gran charco de sangre manchaba la alfombra de miles de euros del salón, pero no veía ningún cuerpo, enseguida pensó en su hermanito y fue corriendo hacia su habitación, en aquella estancia no parecía haber nada extraño, salvo que el niño no estaba, la cuna se hallaba vacía. Se dirigió hacia la habitación de sus padres, vio a su madre con un tiro en la frente lo que la sobresaltó, no podía respirar, pero seguía buscando a su hermano, tampoco se encontraba en aquel lugar. Buscó en el baño, en su habitación, en el otro baño, en el otro salón, en la cocina: allí se encontraba su padre, en un gran charco de sangre, aquello no le hizo sentir nada, le miró con desprecio, y continuó buscando a su hermano.

Le faltaba el aliento, respiraba con dificultad y el sudor corría por su frente, había registrado toda la casa y no había encontrado rastro de su hermano, ni siquiera era consciente de que no había llamado a la policía, su única obsesión era buscar a Noah. Pero no estaba, se sentó en la silla de la cocina, y pensó, en quien podría haber hecho aquello y se habría llevado a su hermano, quizá no lo volvería a ver nunca más. Este pensamiento le producía pánico, no podía ser aquello. Fue al salón en busca de su bolso, estaba en el suelo tirado, lo recogió y buscó su móvil, llamó a Gabriel, al segundo tono descolgó, dijo:

—Dime cariño.

Ayla quiso decirle lo que le ocurría, pero era incapaz de pronunciar palabra, se agolpaban en su garganta las frases y no podía pronunciarlas. No sabía que era lo que le ocurría, pero se encontraba en shock, así que colgó el teléfono y pensó que mejor escribiría un WhatsApp, miró la conversación que mantenía con Gaby y comenzó a escribir, pero sus letras no tenían sentido, no entendía que le estaba ocurriendo, su escrito fue:

"jdkdijndjksl"

Comenzó a desesperarse y vio que Gaby contestó con:

"ahora mismo voy"

Se sentó en el suelo a esperar, esperó durante trece interminables minutos, hasta que se oyó el timbre del portal, y al descolgar, Gaby dijo:

— Ayla.

Ella abrió, y seguidamente lo hizo con la puerta principal, esperó de pies a que él cruzara el umbral, y cuando la vio en aquel estado, Gabriel se asustó y la abrazó. Después Gabriel miró el suelo de la estancia y se asustó. Le preguntó:

— ¿Qué es lo que ha ocurrido?

No obtuvo respuesta, sólo la mirada angustiada de Ayla que no era capaz de hablar. Gaby le dijo:

— Voy a llamar a la Ertzaintza, tu estate tranquila, no te preocupes.

La acercó a una estancia en la que no había sangre, era el saloncito donde solían ver la televisión. Ella obedeció sentándose en el sofá a la espera de que llegara la policía vasca.

Quince minutos después aparecieron en la puerta y asombrados vieron lo ocurrido, tomaron declaración a Gabriel, lo intentaron con ella, pero en su estado se le hacía imposible decir algo.

El inspector García de la Ertzaintza llevaría el caso, junto con su equipo de homicidios. Su ayudante, el subinspector Goikoetxea y él mismo, no daban crédito. Tras analizar los cuerpos, la hora del crimen se dictaminó 24 horas antes del hallazgo, la muchacha tenía coartada, pero tras ser examinada por un psiquiatra, no habían podido dictaminar nada, estaba en shock, no conseguía hablar y de aquello ya hacía una semana. En el examen exhaustivo de la casa hallaron, un kilo de cocaína, parecía que el móvil podía ser algo relacionado con la droga, un ajuste de cuentas o algo así, pero aún no se sabía. Había que investigar y el siguiente paso, era interrogar a la pariente viva de la familia, Leire Ormaetxea. Alejada de la familia a los diez años, por motivos desconocidos, hermana gemela idéntica de Ayla, como no se pudo hablar con ésta, había que averiguarlo con la otra, así que decidieron ir a su encuentro.

Leire se hallaba sentada en su despacho, trabajaba a jornada completa en la institución que le dio cobijo durante una década, en 2012 fue trasladada al centro de acogida Nuestra Señora del Socorro, donde llevaba viviendo desde los diez años. Ahora trabajaba ayudando a los pobres niños abandonados por sus problemáticos padres, muchos de ellos drogadictos, alcohólicos y diferentes problemáticas. Era su vocación, pues sabía de lo difícil que era encajar en un lugar así, después de ser apartado de tu familia, fuera como fuera, era lo único conocido y ellos y ellas eran muy pequeños aún.

Llamaron a la puerta, se presentaron dos hombres vestidos de paisano, pero ella supo al momento que eran policías, les saludó cordialmente y a continuación preguntó:

— ¿A qué se debe esta visita?

El inspector García sorprendido por el enorme parecido con su hermana, habló:

— Siento tener que informarle que ha ocurrido un grave incidente en su casa, parte de su familia ha fallecido en un desagradable incidente.

Leire sorprendida, no articuló palabra, su cara sin embargo era de relajación, no estaba compungida ni nada parecido.

Ante el silencio de ella, el inspector prosiguió:

—Sus padres han sido asesinados, los halló su hermana al volver de la universidad en Burgos, su hermano pequeño ha desaparecido.

Entonces Leire si habló:

— Ni siquiera sabía que tenía un hermano, ¿qué años tiene?

— Tiene año y medio, se llama Noah.

—¿Y mi hermana, se encuentra bien?

—Sí, aunque se encuentra en Shock, no ha hablado desde entonces, sois gemelas, ¿verdad?

— Sí, somos iguales en aspecto, pero muy diferentes en nuestro modo de

ser.

— Fuiste dejada en esta institución a la edad de diez años, ¿me puedes explicar los motivos de que fueras apartada de tu familia a tan temprana edad?

— No.— Esa fue la única respuesta de Leire.

Los dos policías se miraron sorprendidos, no se podían creer su respuesta, escueta y directa.

—¿Habría alguna forma de que nos explicaras lo que ocurrió?

—No, no la habría, lo siento, es demasiado personal.

—Quizá pudiera estar relacionado con sus muertes, una venganza por abandono, o algo así, sería mejor que hablaras muchacha.

—No lo voy a hacer, preguntadle a mi hermana.

—Ella no habla.

—Yo tampoco.

Capítulo tres

Era época de pandemia enero del año 2022, en los lugares públicos y cerrados, así como hospitales y transportes era necesario el uso de mascarilla, pero las grandes olas de coronavirus habían remitido. Los policías encargados del caso, investigaron en los archivos del centro el motivo del ingreso de Leire, pero solo ponía ingresada por el padre y motivo de rebeldía. Dudaban mucho que fuera aquello solamente la razón de su alejamiento de la familia. El inspector Gorka García y el subinspector Imanol Goikoetxea, se encargaban del caso desde hacía una semana, pero no tenían nada claro aún. El niño seguía sin aparecer. Todo apuntaba a un ajuste de cuentas.

Leire llevaba varios días agitada ya que la visita de los inspectores con aquella noticia la había removido todo el pasado, sus padres habían fallecido, pero no sentía dolor, más bien indiferencia. Tenía un hermano que había desaparecido, eso era lo único que le daba pena, porque su hermana no le daba ninguna. Se dio una ducha templada y se metió en la cama. Le costó dormirse pues su paz había sido alterada por los últimos acontecimientos.

Soñó con su hermana, eran unas niñas y jugaban en la casa de muñecas del patio cerrado, eran felices y se reían mucho porque muchas veces no las distinguían. Aquel era un cálido día de verano, ya recordaba el día en que vino aquel monstruo a sus vidas. Se iba acercando poco a poco, acechándolas, hasta que sus garras las alcanzaban. En ese momento despertó sobresaltada, un sudor frío recorría su frente, siempre las mismas pesadillas, la felicidad truncada por aquel ser perverso.

A la mañana siguiente decidió hacer lo que llevaba tiempo pensando. Demasiado. Se acercó al timbre de su casa de la Gran Vía de Bilbao, y lo apretó, una voz masculina respondió, lo que la sorprendió, le abrieron al dar su nombre y al llegar vio a un chico joven, de su misma edad pensó, muy guapo, rubio con ojos azules, que la sonreía de oreja a oreja.

—Hola, Tú debes de ser Leire, eres igualita que Ayla.

—Hola, y ¿tú quién eres?

—Soy su novio, Gabriel, encantado—diciendo esto le ofreció su mano, a lo que ella respondió estrechándosela.

Pasó adentro y Gabriel cerró la puerta. Ayla se hallaba sentada en el sofá y al verla, le corrieron las lágrimas por su mejilla, se levantó y fue a abrazarla, pero Leire la rechazó. Solamente dijo:

—No hermanita, ahora ya no.

Gabriel, sorprendido por el rechazo a Ayla, miró a Leire con cara de interrogación, a lo que esta se encogió de hombros.

—Cuéntame Gabriel, ¿por qué razón no habla?, ¿no os han dicho nada?

—Se encuentra en estado de shock desde que descubrió los cuerpos, no ha pronunciado palabra desde entonces. Yo he de irme a la universidad, no puedo faltar más, y a ella no la veo en condiciones de volver, ¿tú dirás que hacemos?

—Estás sugiriendo que me haga cargo de ella, yo sintiéndolo mucho no pienso hacerlo Gabriel. Es tu novia ¿no? Pues hazte cargo tu.

—Puedo llevármela a mi casa en Burgos, he hablado con mis padres y no tienen ningún problema, ella está de acuerdo, ha asentido al proponérselo, pero no creo que pueda cursar los estudios, es mucha exigencia y ella ahora no está bien.

—Eso puede hacerlo el año que viene, no es problema y por el dinero tampoco te preocupes, te daremos dinero periódicamente para su manutención, estudios, etc. Si tú estás dispuesto a acarrear tanta responsabilidad pues adelante.

—La quiero, es mi princesa y voy a cuidar de ella. Me necesita.

—Claro, me parece perfecto, cuídala, no la veo nada bien, a ver si pronto se recupera y larga lo que no ha hecho nunca.

—¿Qué?

—Nada, perdona, cosas mías.

Leire se quedó en la casa de sus padres, ya que necesitaba intimidad, y en el centro de acogida precisamente no era lo que tenía.

Una mañana que no tenía que trabajar decidió mirar los álbumes de fotos de la familia, quería ver como habían vivido sin ella todos esos años. Comenzó por las más antiguas, vio a su hermana sola y triste en una fotografía, debía tener unos once años, se dio cuenta de que estaba sufriendo, se notaba en su semblante. Leire sabía el por qué y sintió pena de ella. Las siguientes fotos eran parecidas. Unas vacaciones en algún lugar con playa, pero a su hermana cada vez la veía más triste. Esa era la dinámica de todas las fotografías, hasta que dos años antes se veía a Ayla con su madre embarazada, era la primera foto en que se la veía sonreír. Después otra con un niño en brazos, pequeño, recién nacido y ella sonriendo de oreja a oreja. A ese niño le quería, y Leire se alegró por ella, sabía que había sido apartada de la familia por su culpa, pero la que se quedó sufriendo fue Ayla. El niño con un año, era monísimo y Leire automáticamente sintió cariño por él, era su hermano, al fin y al cabo. Su ensimismamiento fue interrumpido por el timbre de la puerta principal. Se levantó despacio y fue a ojear por la mirilla pues no le apetecía ser interrumpida. Su sorpresa fue grata al ver a su tía Alma. Abrió inmediatamente y la saludó efusivamente, su tía le dio un abrazo.

—Hola cariño, hace al menos un año que no te veo, ¿qué tal estás?

—Estoy bien dentro de lo que cabe, ha sido un trágico incidente, sobre todo la desaparición del niño, pero, ¿por qué no me dijiste que tenía un hermano?

—No sé cariño, no quería verte sufrir y que añoraras tu casa. Pensé que era mejor así. Lo siento.

—No te preocupes tía, lo entiendo. Pero te aseguro que he vivido más feliz fuera de esta casa que seguramente lo hubiera sido aquí.

—Cuando tus padres decidieron dejarte allí, se me calló el alma a los pies, pero en mi casa no hubieras sido feliz, mi marido era muy hosco y tu no hubieras estado a gusto, te aseguro que, aunque no lo creas, aquella institución ha sido lo mejor para ti.

—Nunca me has preguntado el motivo tía.

—Lo sospecho, y no quiero importunarte.

—¿Qué te parece si vamos a comer juntas? Puedo reservar en el Urregin, ¿sabes que cocinan de cine?

—Por mi encantada, me apetece pasar un buen rato con mi sobrina y comer bien, así que cuando quieras vamos.

Fue una tarde muy amena, tía y sobrina hablaron de la familia de los buenos tiempos y de el niño, de Noah. Su tía le comentó lo monísimo que era y algunas anécdotas que había presenciado ella. Era un niño siempre alegre, aseguraba que había dado mucha felicidad a aquella familia, sobre todo a Ayla. Y entonces llegó el tema: Ayla.

—¿No piensas hablarte con tu hermana?

—Estoy muy dolida con ella, aunque últimamente estoy comenzando a pensar en el perdón.

—No se puede vivir con resentimiento hija, no produce más que dolor y más dolor. El perdón es una virtud, y deberías hacerlo, ella es muy buena y ha sufrido mucho.

Leire observó a su tía detenidamente, su pelo rojizo le caía sobre los hombros, tenía varias arrugas alrededor de sus ojos color almendra. Era una mujer hermosa, pese a su edad, debía rondar los cincuenta años. Pensó: como puede saber ella que Ayla ha sufrido, solo hay una manera, que ella también lo sufriera.

Se despidieron con un enorme abrazo y prometieron verse más a menudo, y con este pensamiento se marcharon cada una por su camino.

Capítulo cuatro

Los inspectores García y Goikoetxea repasaban los datos del doble asesinato y desaparición de Noah. La madre había muerto de un tiro en la frente, lo que suponía que vio a su asesino a la cara. El padre murió desangrado por arma blanca en la yugular, murió cual cerdo en el día de la matanza. Era significativo que la mujer muriera de forma rápida y sin embargo el hombre muriera de aquella forma. Y la desaparición del niño también era extraña, en un ajuste de cuentas no solían tener piedad por nadie, ni siquiera por un niño, pero a éste se lo habían llevado, no creían que fuera para matarlo, no tenía demasiado sentido. Sin embargo, la hermana de Ayla les resultaba sospechosa, una niña abandonada por su familia tan pequeña podía tener muchas razones para acabar con sus padres y no con su inocente hermano. Además, su silencio respecto al abandono, hacía sospechar que tenía sus razones para aquello, que había un móvil. Las armas de los crímenes no habían sido halladas. Decidieron trasladarse a Burgos para interrogar a Ayla y aunque las últimas noticias eran negativas respecto a su recuperación, debían intentar hablar con ella.

Llamaron a la puerta de la casa de los padres de Gabriel, les abrió la madre, con su bata de casa y el pelo despeinado, no se esperaba una visita, sonrió como pudo ante la intromisión de la policía vasca en su hogar y les hizo pasar a dentro. Se encontraba Ayla sentada en el sofá del gran salón. Los miró distraída. Ella iba vestida con unos vaqueros y una blusa, aunque fuera hacía 3 grados, en aquella casa la calefacción influía en un calor hogareño más que agradable. La madre, Roberta, les invitó a sentarse y ellos obedecieron. La miraron y supieron al momento que no iba a haber suerte, se la veía incluso peor que anteriormente. La mirada perdida en algún punto imaginario de su mente. Roberta los miró y negó con la cabeza, no había articulado palabra desde los asesinatos.

Leire hizo pasar a los inspectores a su nueva casa. Sabía que a continuación iba a haber todo tipo de preguntas variadas y la de siempre, por qué razón la abandonaron. Fue el subinspector quien habló:

—Necesitamos que vayas a visitar a tu hermana a Burgos, intenta hablar con ella, te necesita.

Al oír estas palabras Leire se levantó de la silla y les dio la espalda mirando hacia la ventana. Un remolino de emociones la invadía, las lágrimas se agolpaban en sus ojos, amenazando con desbordarse sobre sus mejillas.

Gorka continuaba hablando, intentando convencerla de que Ayla la necesitaba, pero Leire se había transportado a otra época, a cuando era una niña, sentía todas las emociones a flor de piel, los sentimientos de antaño, el dolor, la decepción, la rabia, incluso la ira.

Intentó serenarse y pensar en su hermana, en cómo debía haberse sentido todos esos años, en su dolor y decidió que debía ayudarla, debía viajar hacia Burgos. Así que por fin habló:

—Está bien iré con vosotros a verla, pero es muy probable que no reaccione, su estado es muy grave diría yo.

—En mi modesta opinión, eres la única que puede conseguir que reaccione, esta misma tarde salimos hacia Burgos, avisaré a la familia de que vamos. Te recogeremos a las cuatro, ¿te parece bien?—preguntó el inspector.

—De acuerdo a esa hora estaré preparada.

A las cuatro en punto sonó el timbre de su casa, bajó rápidamente al encuentro de Gorka García e Imanol Goikoetxea, ellos la esperaban a la salida del portal y la saludaron cordialmente.

—Tenemos el coche aparcado en el garaje, como verás no es de la policía oficialmente, no nos gusta ir llamando la atención.— Fueron las palabras de Gorka.

—De acuerdo vamos.— Contestó Leire muy nerviosa por el encuentro con su hermana.

Por el camino fueron charlando de cosas banales, del tiempo, del precio de los productos básicos, y poca cosa más. Hora y media más tarde se encontraban en Burgos capital. A lo lejos se divisaba la catedral, Leire al verla pensó: es preciosa, esto es lo que veía todos los días Ayla aquí, que suerte tenía.

Les abrió la puerta Roberta, les estaba esperando, por lo que iba vestida de calle y bien peinada. Gabriel también se encontraba en la casa y les saludó cordialmente. Les hicieron pasar al salón donde se encontraba Ayla que, al ver a su hermana, se sobresaltó, pero no dijo nada. Imanol Goikoetxea habló a Ayla:

—Buenas tardes Ayla, hemos venido con tu hermana, quiere hablar contigo, os vamos a dejar solas para que tengáis intimidad.— Dicho esto salieron todos de la estancia menos Leire, que se la quedó mirando nerviosa. Ayla a su vez la miraba expectante, esperando ver cual iban a ser sus palabras. Leire no sabía cómo comenzar la conversación, así que se acercó a ella y dijo lo siguiente:

—He venido desde Bilbao expresamente a hablar contigo, porque he sido un poco egoísta, tu hiciste que me alejaran de casa, pero yo tampoco me preocupé por ti después, sabiendo de sobra que debías estar sufriendo.

Ayla comenzó a llorar silenciosamente, las lágrimas rodaban por sus mejillas, era lo que más necesitaba en ese momento, a su hermana, su perdón. Leire prosiguió:

—Necesito perdonarte, y que me perdones tú también a mí. Somos hermanas y nos queremos, tú eres la persona que más quiero y siempre te querré pase lo que pase.— Leire se acercó a ella, Ayla se levantó del sofá, y se fundieron en un abrazo. Las dos lloraron sin parar durante varios minutos que duró el abrazo. Entonces al separarse Ayla dijo:

—Gracias.

Solo dijo aquella palabra, pero para Leire significaba tanto. Lo era todo.

—Ayla, ¿crees que podrás tener una conversación con los inspectores? ¿o prefieres dejarlo para otro día? ¿Quieres venir conmigo a casa?

Ante tantas preguntas, Ayla sonrió y dijo:

—Me encantaría volver contigo a casa, te necesito, necesito a mi familia. Pero, aun no estoy preparada para un interrogatorio.

Leire salió de la estancia con una sonrisa de oreja a oreja, y asintió con la cara haciéndoles ver que por fin había hablado. Todos los demás que llevaban un rato esperando se alegraron de la gran noticia y Gorka le preguntó:

—¿Podemos hablar con ella?

—Creo que aún es pronto, pero voy a llevármela a Bilbao, allí tendréis más de una ocasión para preguntarle lo que queráis.

—¿Cómo? ¿Te ha dicho ella que quiere ir contigo?— Preguntó Gabriel alterado.

—Sí Gabriel, quieras que no soy su hermana gemela, como conmigo no va a estar con nadie, entiéndelo.

Gabriel bajó la mirada al suelo pensativo, al mirar de nuevo a Leire asintió, y dijo:

—En ese caso preparo su equipaje y volvéis si es lo que ella desea.

—¿Por qué no lo prepara ella?, no es una inválida, ya está mucho mejor.

—Tienes razón, en mi afán de protegerla creo que estoy siendo demasiado exagerado.— Contestó Gabriel.

Dos horas más tarde iban Leire y Ayla en el coche, estaban en la parte de atrás charlando tranquilamente, de nada importante pero muy felices las dos. Los inspectores las miraban de cerca y sorprendidos por la repentina mejora de Ayla se miraban cómplices.

Las dejaron en casa, y subieron las dos hasta su domicilio. Cuando entraron Ayla se paró en seco y comenzó a llorar. Era normal, pues había sido un trágico suceso y además fue ella quien encontró los cuerpos. Leire se acercó a ella, la abrazó, y lloraron juntas.

No hablaron del tema principal, quizá las dos tenían miedo de revolver el pasado, se limitaron a convivir como si nada hubiera ocurrido en diez años.

Gorka García e Imanol Goikoetxea debatían el caso:

—En la investigación sobre los bienes de la familia parece ser que tienen mucho dinero desde hace dos décadas, pero tuvieron una herencia jugosa por parte de la madre hace quince años. Yo descartaría el tráfico de drogas, no necesitaban el dinero para nada, no tiene mucho sentido.— Gorka le contaba su impresión a Imanol.

—Yo tampoco lo creo. Por mi descartaría la muerte por ese lado. Alguien puso la droga para que pensáramos que estaban implicados en el tráfico, está bastante claro. Alguna persona o personas odiaba profundamente al padre, no tanto a la madre, pero al niño no le querían mal, creo yo, esperemos que no aparezca un cuerpo, sería muy duro para todos.

—Yo no pienso que le hayan hecho daño, ¿cómo van los informes de hospicios y centros de acogida? ¿Ha habido ingreso de algún niño con sus características?

—No lo ha habido. De momento. Pero hay una cosa que me tiene intrigado, ¿por qué abandonar a tu hija? Y quedarte con la otra, no tiene ningún sentido.

—Opino igual que tú, algo gordo tuvo que pasar.

—Pero que se ensañaran con el padre, me hace pensar muchas cosas, ¿era un maltratador acaso?, ¿o qué?

—Yo también estoy intrigado, a ver qué es lo que sacamos en claro de todo esto.— Gorka se tocaba la barbilla mientras pensaba en la forma de averiguar algo más sobre ese tema.

—Inspector, el otro día en el hospicio o centro de acogida como quieras llamarlo, hubo una información no recabada hasta ahora. Se produjo un suicidio, cinco años después de ingresar Leire, hubo una niña que se llevaba además bastante bien con ella que se suicidó, o eso parece. No sé si tiene algo que ver con el caso, pero, deberíamos investigarlo más a fondo. ¿No cree?

—Desde luego, no podemos dejar ningún cabo suelto. ¿sospechas de Leire? Entre tú y yo.

—La verdad es que sí.

—Yo también.

Capítulo cinco

Ayla se encontraba en la cama de su habitación, en Bilbao. Su hermana Leire ocupaba otra estancia, la misma que ocupaba de pequeña, siempre dormían separadas, de toda la vida. Soñaba, como todas las noches la pesadilla recurrente, pero nunca veía el final. Nunca. Una neblina aparecía y no le dejaba ver el desenlace, el ¿por qué? de todo, aquello la asustaba porque se encontraba muy confusa. ¿Por qué tenía esas dudas? Y ¿por qué no se sentía segura?

Ahora soñaba que tenía miedo de nuevo, iba caminando por el bosque buscando a Noah. Se escuchaban los ruidos de los animales nocturnos, lechuzas, búhos y demás pájaros, ella caminaba despacio, apenas avanzaba. El pánico la paralizaba, un frío le recorría la espina dorsal. Pero sudaba copiosamente, como todas las noches. No podía quitarse el sentimiento de culpa, pero tampoco lo sentía ya, era una paradoja. Al fondo se encontraba su padre con los brazos abiertos, pero, ella lo rechazaba. Su madre Olga estaba a su lado y también abría los brazos para acogerla, ella también la rechazaba. Siguió avanzando y se encontró con Leire, ésta tenía a Noah en brazos, en ese momento se despertó. Sudaba copiosamente, y la respiración agitada como todas las noches, le resultaba familiar e inquietante. Se sentó en la cama intentando calmarse, y fue hacia la habitación de Leire, abrió la puerta despacio, y la vio en la cama, dormía plácidamente. Decidió darse una ducha para quitarse el sudor y relajarse. Aquello lo consiguió, se sentía mucho mejor. Volvió a acostarse, y esta vez sí durmió tranquila el resto de la noche.

Entraron los inspectores en el centro de acogida religioso Nuestra Señora del Socorro. Iban a entrevistarse con la directora que era a su vez la madre superiora. Leire trabajaba allí, pero aquel día no se encontraba en las instalaciones. La monja era una señora muy mayor, pero lúcida, les hizo pasar y les indicó que tomaran asiento, ellos lo hicieron obedientes.

—¿En qué puedo ayudarles?

—Queríamos que nos contara como era Leire de niña, y como es ahora.

—De acuerdo, pero teníamos muchos niños por desgracia, no podíamos estar al tanto de todos, pero sí creo recordar que ella era una líder nata. Era bastante mandona y tenía su grupo compacto, creo además que no era fácil entrar en su círculo.

—La niña que se suicidó, ¿formaba parte de ese círculo?—Preguntó Imanol.

—Creo recordar que sí, se llevaba muy bien con Leire y los demás, para todos fue una desgracia enorme, nunca hubiéramos imaginado que una niña

tan dicharachera hiciera algo así.

—¿De qué forma murió?—Volvió a preguntar Imanol.

—Se colgó con sus propias sábanas en la habitación apartada de sus compañeras que teníamos para que reflexionaran sobre sus comportamientos, ahora no recuerdo la razón de que se encontrara allí. Pero no hay ninguna duda de que fue un suicidio, se encontraba sola. Las encerrábamos allí cuando cometían alguna infracción grave. Y estaban aisladas varios días, no más de tres.

—¿Quién fue la persona que la encontró?—Esta vez preguntó Gorka.

—Fue Sor María. Recuerdo que después de aquello no levantó cabeza la pobre, murió pocos meses después, repentinamente.

—¿Causa de la muerte?—Inquirió Gorka.

—Se acostó durante la siesta y ya no despertó. Los médicos dijeron que fue un ictus.

Imanol y Gorka se miraron dubitativos, y volvió a preguntar Imanol:

— ¿Hubo alguna muerte repentina más en estos últimos diez años?

—Una niña calló desde el tercer piso, hace ya cuatro años, era adolescente, de la edad de Leire, pero no era de su círculo.

—Muchas muertes en tan poco tiempo. ¿No es algo extraño?—Esta vez el que preguntaba era Gorka.

—Bueno en la vida ocurren muchos incidentes, esto es una comunidad, quiera o no ocurre de todo, también tenemos alguna ladronzuela, la vida pasa como en todas partes.

—Creo que no hay más preguntas por hoy, pero si la necesitamos, supongo que no tendrá problema en atendernos, ¿verdad?— Preguntó Gorka.

—Desde luego, sin problema. Les acompaño a la salida y gracias por su visita.

Al salir del convento, Gorka preguntó a Imanol:

—¿Qué opinas? Por mucho que diga esta mujer que es algo normal, tres muertes en diez años repentinas, a mí no me parece muy habitual.

—A mí tampoco, creo que hemos de preguntar a Leire muchas cosas, ¿no crees?

—En efecto, pienso lo mismo.

Óscar vivía en Basurto, en unos pisos nuevos que se encontraban cerca del hospital, trabajaba como redactor en un periódico local de la ciudad de Bilbao, no era muy conocido pues llevaban pocos años con poca tirada, la mayoría era digital. Él llevaba escasos meses en aquel periódico y quería ganarse el puesto, así que urdió una estratagema. Quería acercarse a Leire, el doble asesinato y posterior desaparición del hijo de ambos, le hizo investigar sobre la familia, había dos hermanas gemelas, una tenía novio, la otra sería más accesible para él. El problema era como abordarla sin destapar sospechas, se encontraba divagando sobre esto cuando sonó su teléfono móvil, era su novia:

—Cariño, ¿cuándo nos vemos? te echo de menos.

—Hoy no puedo y mañana tampoco, tengo mucho trabajo. Mira Clara, el domingo vamos al cine si quieres, que tengo libre.

—¿Me vienes a recoger? ¿A qué hora?

—A las seis estoy en tu casa cariño.

—Vale Óscar, entonces hasta el domingo.

Después de colgar pensó, ¿qué es lo que pueden necesitar dos personas en la situación de Leire y Ayla?, entonces se le ocurrió, estaba claro, un investigador privado, alguien que las ayude a encontrar a su hermano, tenían dinero, se ofrecería descaradamente. Sabía dónde vivían, esa misma tarde se presentaría allí.

Sobre las cinco de la tarde llamó a su puerta. Ayla abrió despistada, y se topó con aquel hermoso hombre que la sonreía, tenía una sonrisa cautivadora, y le hizo sonreír a ella también.

—Buenas tardes, me llamo Óscar Palacios, soy detective privado, sé que es muy osado de mi parte presentarme así, pero puedo ayudaros. Tengo mucha experiencia en temas de desapariciones con excelentes resultados, si me permites pasar os explico mi forma de trabajar y mis honorarios.

—Eh… no sé…, bueno, pasa… mi hermana está en la ducha, cuando salga nos explicas a las dos.

Leire al salir de la habitación, se sobresaltó, se estaba secando el pelo con una toalla y no esperaba a nadie en casa, aun así, saludó al hombre y con la cara le preguntó quién era.

—Disculpa Leire, me llamo Óscar Palacios, soy detective privado y tu hermana me acaba de contratar, os voy a ayudar a encontrar a Noah.

Leire no daba crédito a lo que oía, aun así, guardó silencio, y asintió.

Era domingo, Óscar se encontraba con su novia Clara en el cine, aunque iban con mascarilla no paraban de hacerse arrumacos, se podía decir que ella estaba más enamorada que él, Óscar estaba con ella por comodidad o costumbre, pero no sentía las mariposas de las que todo el mundo hablaba. Sí, estaba a gusto, pero nada más.

Mientras ella le hablaba de los últimos modelitos que había adquirido en el Max Center de Barakaldo, él pensaba en el caso de Noah, en como encauzar la investigación, por dónde tirar. No era detective, pero sí periodista y pensaba que no distaba mucho una profesión de la otra. Lo primero sería investigar en centros de acogida y hospitales, después ya pensaría algo. No cabía duda que debía asegurarse de que no se encontraba entre los difuntos de los últimos días. ¿Y las adopciones? También investigaría eso.

Leire y Ayla veían la tele en el pequeño saloncito, pero Leire la apagó y le dijo:

—Va siendo hora de que hablemos.

Ayla no tenía ningunas ganas de mantener aquella conversación, pero

sospechaba que no le quedaba otra.

—Tú dirás— Fue la respuesta de Ayla.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué no me apoyaste?, Lo habíamos hablado antes, y me dejaste sola ante ellos.

—Tuve miedo, temía la reacción de aita, sabes que carácter tenía, y como era, no me atreví.

—Pero ello hizo que no me creyera ama y me llevaran a aquel centro, me dejaron allí sola tan pequeña.

—Lo siento muchísimo, pero me fue imposible hablar.

—Él era quien debía estar entre rejas y sin embargo, me encerraron a mí.

Ayla comenzó a llorar, Leire se acercó a ella y la abrazó. Dijo:

—Ya ha pasado, no se puede cambiar nada de lo ocurrido, además ya están muertos. ¿Quién crees que lo hizo?

—No se me ocurre quien pueda haber hecho aquello y además llevarse a Noah. Me parece increíble.

—Pues alguien ha sido bonita, no creo que aita tuviera muchos amigos siendo como era. Y si supongo que algún que otro enemigo.

—Mañana deberíamos llamar a Óscar, porque con lo que cobra, alguna pista debería tener ya.

—Tienes razón, a ver si ha descubierto algo, porque vaya precio nos ha puesto.

Aquel lunes Óscar se encontraba trabajando en la redacción cuando sonó su móvil. Vio quien era y cogió al momento. Habló:

—Hola Leire, que sorpresa.

—Sorpresa ninguna, esperamos noticias tuyas.

—Esta mañana estuve investigando algo, pero, no puedo decir nada todavía.

—Pues quedamos a comer los tres y nos cuentas. ¿Te viene bien?

—Sí, sí, ¿a las dos y media? ¿dónde?

—En el casco viejo, en la plaza nueva a las dos y cuarto. ¿Vale?

—Allí estaré.

Colgaron a la vez y Óscar decidió ponerse manos a la obra, decidió comenzar por las adopciones, tenía contactos y se lanzó a investigar.

Capítulo seis

Llegó Óscar primero, se sentó en una terraza, no hacía demasiado frío para ser enero, Al verlas levantó la mano y ellas se acercaron, era lunes por la tarde, pero aun así, la plaza estaba bastante llena pues para ser un día de invierno hacía dieciocho grados, poco usual en aquella época. Leire se sentó en una de las sillas y Ayla hizo lo mismo. Iban bastante abrigadas y tenían las dos algo de calor. Leire fue la primera en hablar:

—¿Hay alguna novedad?

—He estado estos días investigando las adopciones que se han realizado desde el día del asesinato, tengo un contacto que lleva todo eso en Euskadi y también se informa del resto de España, ha habido dos niños adoptados con las características de Noah. No tengo aún las fotografías, ha quedado en mandármelas en breve, supongo que no pasará de esta tarde. En cuanto las reciba os las paso, y veis, sobre todo tú Ayla, si es vuestro hermano. ¿Dónde os parece que comamos?

—Yo tengo un poco de prisa, si os parece comemos unos pinchos y ya, pues me tengo que ir a la universidad, no puedo dejarlo por más tiempo.— Comentó Ayla.

— En ese caso, aquí en este mismo bar, hay unos pinchos espectaculares, podemos comer aquí.— Respondió Óscar sonriente.

Después de comer, fueron a dar un paseo mientras debatían sobre la investigación de la desaparición de Noah. Acompañaron andando a Ayla a la estación de autobuses, salía a las seis y cuarto destino a Burgos. Justo cuando volvían de dejarla, recibió Óscar las fotografías de los niños adoptados. Primero se las mostró a Leire, ella las miró detenidamente y dijo:

—La verdad es que yo no le conozco en persona, pero creo que no es ninguno de ellos. Mándaselas a Ayla a ver qué dice.

Óscar hizo lo que le pidió Leire, a los dos minutos recibió la contestación por WhatsApp:

—No es ninguno de los dos.

—Dice tu hermana que no es ninguno. Habrá que mirar por otra vía de investigación. No desesperéis, aparecerá.

—Eso espero.

Óscar la acompañó al portal de su casa, y ella le comentó:

—¿Quieres subir?, podemos charlar y te invito a una copa.

—Desde luego, me encantaría, tengo tiempo de sobra hoy.

Se acomodaron en el sofá con una copa de vino tinto en la mano cada uno y Óscar intrigado le preguntó:

—Se que puede ser muy personal, pero me ayudaría en la investigación

saber el motivo de tu ingreso en el centro de acogida. Si no quieres contármelo no pasa nada.

—Tienes razón es muy personal, sufrí mucho por aquel entonces y no quiero hablar de ello.

—Ya. Lo siento muchísimo, pero es una pieza importante del caso Leire, te aseguro que esto quedará entre tú y yo.

Leire se quedó pensando en las palabras de Óscar y decidió que quizá era el momento de hablar:

—Ocurrió cuando nosotras contábamos nueve años, anteriormente a este suceso, nosotras éramos unas niñas felices, nada perturbaba nuestra alegría, jugábamos y estudiábamos como cualquier otra niña, es cierto que mi padre era siempre bastante insoportable, pero lo compensaba mi madre con su cariño.

—¿Qué es lo que ocurrió exactamente?

—Una noche, estando yo dormida, apareció mi padre en la habitación, yo ni siquiera sabía lo que era el sexo, comenzó a pedirme cosas que ni yo entendía, como le rechazaba, me pegaba. Hasta que accedía. Aquella noche, mi padre abusó de mí, dejé de ser una niña inocente y feliz, para convertirme en una niña tímida y resentida.

—¿Y tu hermana?

—Al principio no me atreví a contárselo, pero una tarde decidí que era el momento y lo hice, mi sorpresa fue enorme cuando me confesó que a ella le ocurría lo mismo, mi padre iba una noche a mi habitación y otra a la de ella.

—Lo siento muchísimo. ¿pero tu madre?

—Ella tomaba pastillas para dormir, no se enteraba de nada.

—Claro, claro.

—Fue muy duro, aquellos años sufrimos muchísimo, hasta que un día decidí hablar, antes lo pensamos entre Ayla y yo, y después se lo conté a mi madre, estando las tres solas, ella puso el grito en el cielo y le preguntó a Ayla si aquello era cierto, en ese preciso momento llegó mi padre y mi madre comenzó a gritarle. Él lo negaba, así que me hizo volver a repetir lo que le acababa de contarle a mi madre. Lo hice y mi padre seguidamente me dio una bofetada, entonces mi madre le apartó bruscamente, y le preguntó a Ayla si aquello era cierto. Ella comenzó a llorar y mi padre esta vez le preguntó gritando: ¿A qué es mentira Ayla? ella dijo: sí, es mentira.

—Tuvo que ser un momento muy duro para ti.

—Lo fue. Mi hermana estaba negando todo lo que yo había contado y claro, yo era la lianta y mi madre muy enfadada me abofeteó también. Aquel día se rompió mi familia para siempre. Me alejaron de ellos y no vinieron a verme nunca más, ni mi padre ni mi madre, la única persona de mi familia que me ha visitado regularmente ha sido mi tía Alma, la hermana de mi padre.

Leire comenzó a llorar y Óscar la abrazó cariñoso, ella levantó la cara hacia él y se besaron, dulcemente al principio, después con pasión. Hicieron el amor en el sofá salvajemente, ávidos de sexo los dos. Fue un encuentro

intenso y excitante para ambos. Aquella noche durmieron juntos, y ya no se separaron en los días siguientes, había nacido entre ellos una complicidad y quizá amor.

Mientras, Ayla se encontraba en su habitación de Burgos con Gabriel, habían hecho el amor por primera vez y estaban los dos encantados, él le acariciaba la mejilla mientras le susurraba palabras de amor al oído y ella sonreía sobrecogida. Tras media hora en silencio, disfrutando de caricias y mimos, Gabriel se atrevió a preguntar:

—Ayla, ¿puedo preguntarte una cosa muy personal?

—Claro.

—¿Quién crees que cometió los asesinatos? Sinceramente.

—Tengo dudas, una de ellas me da miedo.

—¿Por qué? ¿de quién sospechas?

—Tengo miedo de que haya sido mi hermana.

—¿Leire? Pero…

—Sí, ya sé que es mi hermana gemela, pero es muy diferente a mí, ella fue alejada de mi familia y puede que aquello la trastornara.

—Pero tus padres irían a visitarla.

—Que va, mi padre nunca haría tal cosa, era perverso y dominante y a mi madre no la dejaba ir a verla. Me consta que lo intentó muchas veces, pero él se lo prohibió tajantemente, incluso la amenazó con que le había puesto un detective y si lo hacía sin su permiso se debía preparar para las consecuencias. Mi madre le tenía pánico, nunca se atrevió a desobedecerle. A nosotras de pequeñas nos tenía aterrorizadas, bueno y a mí siempre.

—Por eso crees que lo hizo Leire, como venganza.

—No es que crea que haya sido ella, es una posibilidad, tengo muchas dudas, mi corazón me dice que no y además no tiene a Noah, pero Leire se parece mucho a mi padre, es muy dominante y no sé si sería capaz de hacer algo así.

—¿La tienes miedo?

—No, hubo un tiempo en que sí, ahora ya no.

Óscar se encontraba en su casa de Basurto, le había llamado Clara muchas veces y le había dado largas hasta ese momento, pero debía dar la cara y decirle que su relación había terminado. No sabía cómo hacerlo, no era nada fácil ya que no quería hacerla daño, pero sabía que era inevitable. Con Leire estaba muy a gusto y sentía aquellas mariposas de las que todo el mundo hablaba, por fin sabía lo que se sentía al estar enamorado, era una novedad para él y debía romper con Clara para empezar una relación que él deseaba fuera seria con Leire. Sonó su móvil, era Clara.

—Hola.

—Hola cariño, llevamos muchos días sin vernos, te echo de menos.

—Hemos de hablar.

—¿De qué?

—Esta tarde paso a buscarte y te comento.

—Pásate a las seis, ¿te parece?

—A esa hora estaré.

—Un beso amor.

Óscar colgó. Bueno ya estaba claro lo que iba a ocurrir aquella tarde, pero cuanto antes mejor. Por otro lado, tenía otro dilema, y era la información que poseía sobre el caso Pedro y Olga, los asesinados. El padre era un indeseable, y debía dar la información para que todo el mundo supiera que clase de persona era, lo que hizo sufrir a su mujer, y sobre todo a sus hijas. Pero, luego estaba la ética, el amor y la confianza que había depositado en él Leire, si lo hacía todo ello se rompería. Se encontraba en una encrucijada, su trabajo o el amor. Además, las había mentido y no sabía cómo salir de aquel embrollo. Confesar que no era detective y sí un periodista, podía terminar su relación con Leire. Esto le tenía muy angustiado.

Leire se encontraba en su trabajo, la madre superiora se acercó a ella para charlar, solían mantener conversaciones muy interesantes las dos desde hacía muchos años. Pero aquel día Leire no tenía muchas ganas de conversación, estaba deseando marcharse pues quedaban diez minutos para acabar su turno y poder ver a Óscar, por primera vez en su vida se sentía enamorada y sabía que era correspondida.

Capítulo siete

Los inspectores hacía tiempo que habían descartado el ajuste de cuentas al motivo del doble asesinato. Quedaba algo más personal, lo que se centraba en la familia, en amigos, enemigos o en algún amor truncado. La puerta no había sido forzada, por lo que el asesino o asesinos debían de ser de su entorno. No parecía que Pedro Ormaetxea hubiera tenido algún amante, ni Olga tampoco. Sus investigaciones descartaban este punto. Quedaba algún familiar o amigo, y en la familia todo apuntaba a Leire, no tenía coartada. También estaba Alma, hermana de su padre que tampoco la tenía, pero ninguna de ellas tenía al niño, a Alma no la habían visitado demasiado, era posible que, sí lo tuviera escondido, pero Leire evidentemente no.

Los amigos de Pedro se podían contar con los dedos de la mano, era un hombre huraño y asocial, solo tenía dos y no demasiado íntimos, los dos no tenían demasiada relación con él, ni buena ni mala. Quedaban los enemigos, conocidos muchos, en el trabajo tenía bastantes ya que no le soportaba nadie. En su bufete de abogados, ni la secretaria, ni ninguno de sus compañeros se llevaba bien con él, pero de ahí a desear su muerte era mucho decir, todos tenían coartada, habían estado juntos cenando. Pedro no había asistido a aquella cena. Después en el bar que frecuentaba, no era muy querido por nadie, pero tampoco tenía ningún conflicto destacable. Podía haber sido cualquiera, era un indeseable, dicho por muchos, tanto por compañeros como asistentes al bar de copas. Nunca habían tenido un homicidio que fuera deseado en parte por tanta gente o posiblemente tanta gente.

Lo que hacía el caso mucho más difícil.

Leire y Ayla se reencontraron el primer fin de semana de febrero, decidieron invitar a comer a sus respectivos novios, y acomodaron la mesa del salón, decoraron con sumo cuidado todos los detalles y prepararon una comida suculenta, unos pinchos para picar de entrantes y de plato fuerte cordero asado. Para finalizar con una tarta de fresa que a Leire le salía de maravilla. En los postres Óscar comentó sonriente:

—Como me invitéis a comer muy a menudo no voy a entrar por la puerta.

—Ja, ja, ja, espero que no porque una de las cosas que más me gusta de ti, es tu hermoso cuerpo atlético.

—Pues la próxima vez me negaré, no me va a quedar otro remedio.— Contestó Óscar riendo.

—¿Qué os apetece hacer esta tarde?— Preguntó Ayla mirándolos a los tres.

—A mi quedarme en el sofá viendo alguna serie nueva, con lo que llueve y

el frío que hace, cualquiera sale de casa.— Fue la respuesta de Leire.

—Opino lo mismo, hace un frío que pela.— Dijo Óscar sonriente.

—Pues nos quedamos viendo alguna serie, me han hablado de juego de tronos, pero nunca la he visto, ¿qué tal está?— Preguntó Gabriel.

—No me puedo creer que no hayas visto la mejor serie de la historia. Por mi parte me ofrezco a verla desde el principio de nuevo para animarte a verla —le dijo Óscar animado.

—Pues si a los tres os parece bien, animado estoy, ja, ja.— Respondió Gabriel

—Venga vamos a verla.— Fue la respuesta de Ayla.

En comisaría Gorka se acercó al despacho de Imanol, y le preguntó:

—¿Habéis investigado las muertes de la casa de acogida?

—Sí, lo que dijo la madre superiora, no he visto nada extraño, ¿crees que Leire estuvo implicada?

—Creo que Leire es una caja de sorpresas.

Aquel domingo a la mañana, Alma se acercó a la casa de sus sobrinas, cuando le abrió la puerta Ayla, se fundieron en un gran abrazo. Ayla le dijo:

—Que guapa estás tía, tú siempre tan juvenil.

—Y, ¿qué voy a decir yo de ti preciosa? Estás maravillosa como siempre. ¿Se encuentra Leire aquí?

—Sí, pasa tía, está en el saloncito de la tele.

—Cuántas ganas tenía de veros juntas, es increíble lo que os parecéis. Vamos que incluso le podíais dar el pego hasta a vuestros novios.

—No por dios.— Dijo una voz masculina al fondo.

Alma inquirió con la mirada haciendo gesto de: ¿quién es?

Las hermanas rieron y apareció Óscar en el umbral de la puerta.

—Lo de novios lo dije en broma no sabía que una de vosotras lo tuviera.

—Las dos, tía, las dos.— Respondió Ayla sonriente.

—¿Y este chico tan guapo de quién es el novio?— Preguntó Alma.

—Mío, tía.—contestó Leire.

—¿Y tú quién eres? Ja, ja, ja.

—En serio tía, ¿no nos distingues?— Respondió Leire.

—Os juro que no, de verdad.

—A mí a veces me cuesta — Óscar en ese momento se rascaba la cabeza, pues ya no sabía con quién estaba hablando ni quién era quién.

—Lleváis el pelo exactamente igual, ¿cómo diferenciaros?— Dijo Alma.

A Leire se le estaba ocurriendo una idea, la pena es que Ayla como siempre iba a ser una aguafiestas, pero aun así pensaba proponérselo.

—Pues no os queda otra que investigar, y ser más observadores.—Fue la respuesta de Ayla.

Leire y Alma fueron a hablar a la habitación de ella y Óscar y Ayla se quedaron en el saloncito con Gabriel.

—Bueno yo he de salir esta tarde para Burgos, mañana tengo clase a primera hora, ¿tú a qué hora tienes que salir, te vienes conmigo?

—Sí, yo también, menos mal que has traído el coche, estoy harta de la mascarilla y el tren.

— Pues no queda aún mascarilla.

Tía Alma se quedó a comer, pasaron una tarde muy agradable hasta que Ayla y Gaby se fueron. Óscar también se marchó a su casa, pues tenía asuntos que atender. Y Alma no tardó más de diez minutos en hacer lo mismo. En poco menos de media hora Leire pasó del bullicio a la soledad. Y le gustaba muy poco quedarse sola, de hecho, lo odiaba, así que se puso una película en la televisión y se durmió de aburrimiento. Como casi siempre, soñó aquella pesadilla, el calor asfixiante, corría y corría, pero no avanzaba, le perseguía e iba a cogerla, pero justo se despertaba, jadeando y sudorosa, le costó despejarse pues el sueño era tan real que la aturdía.

El lunes, Imanol Goikoetxea se presentó en el trabajo de Leire, y le hizo las mismas preguntas de siempre, ella volvió a contestar lo mismo exactamente, pero esta vez había unas cuantas más:

—¿Me podrías decir qué relación tenías con las dos fallecidas en este centro? ¿era buena? ¿mala?

—Con una de ellas muy buena, con la otra sin más.

—Muy buena con la que se suicidó, ¿no?

—Exacto. Amelia.

—¿Por qué crees que lo hizo? ¿la veías muy mal?

—Era débil, no aguantaba la presión. De todas formas, yo nunca imaginé que haría algo así, sabiéndolo lo hubiera evitado en todo lo posible.

—¿La chica que se cayó del tercero?

—Andrea, sí. No la conocía mucho, no sabría decirte, pero según me dijeron, se estaba haciendo un selfie en la cornisa y cedió su peso, lo que la hizo caer.

—¿Quién te lo dijo?

—En su momento amigas de ella, ahora no recuerdo.

—¿Del otro tema no hay manera que sueltes algo?

—No, ¿por qué no le preguntas a Ayla?

—Sois igualitas en el físico y en lo cabezonas que sois.

Leire rio y se despidió del subinspector con un apretón de manos.

Ayla y Leire discutían en el salón de su casa de Bilbao.

—Vamos Ayla, eres una muermo tía, siempre lo has sido y siempre lo serás.

—No pienso hacerlo, va en contra de mis principios.

—Pero chica, hay que vivir un poco y experimentar, te lo pido como favor personal.

—Tú estás loca tía.

Leire cogió a Ayla de los hombros y mientras los agitaba le decía esto:

—No vuelvas a decirme que estoy loca, ¿has entendido? Nunca.

Ayla sorprendida, respondió:

—Lo siento, no era mi intención ofenderte, pero que no voy a hacerlo, te pongas como te pongas.

—Lo dicho eres una muermo, ya te convenceré, al tiempo.

Noah seguía sin aparecer, Ayla lo añoraba tanto que todas las noches lloraba su ausencia. Pero mantenía la esperanza de que no le había ocurrido nada malo, se lo habían llevado, pero no le harían daño, era un niño pequeño e inocente, se habrían apiadado de él. Y después las pesadillas, como todas las noches. Se encontraba tan alterada que decidió aquel año dejar la carrera, la retomaría más adelante, cuando apareciera Noah y ella tuviera la mente clara y despejada. Así que se instaló definitivamente en Bilbao, sus amigas de la universidad, le organizaron una despedida, que a Ayla le emocionó muchísimo e hizo que se le saltaran las lágrimas, pero después no paró de bailar en toda la noche, ella y Gabriel disfrutaron al máximo.

Óscar se encontraba en su casa meditando lo que debía hacer, como resolver el embrollo en el que se había metido, sabía que Leire podía ser muy dañina cuando le hacían daño, lo había comprobado en sus propias carnes en alguna de las discusiones mantenidas con ella. Pero, sobre todo, lo que no quería era perderla. Su jefe le apremiaba, quería resultados y él no estaba avanzando en su trabajo, entonces decidió hacerlo, largaría todo lo que sabía en un artículo.

Estaban viendo la televisión Leire y Ayla, cuando vieron la noticia en el telediario, ellas eran las protagonistas. Se hablaba de su sufrimiento junto a su padre, del abuso sexual que sufrieron a manos de él. Ayla miraba a Leire estupefacta, y ella no daba crédito a lo que oía, solo una persona podía ser la causante de aquello y sabía perfectamente que era Óscar. Cogió su móvil e inmediatamente le llamó. Él contestó como si nada de aquello hubiera ocurrido.

—Hola preciosa, ¿qué tal estás?

—Estoy de maravilla, ¿tú qué crees?, poco has tardado en largar todo lo que te he confesado en confianza, eres un rastrero hijo de mala madre, no quiero volver a hablar contigo nunca más, que te quede muy clarito, nunca, ¿me has oído?

—Pe…

Leire había colgado.

Óscar comenzó a dar vueltas en el salón de su casa, sabía que se lo merecía, pero aun así le dolía. Pensó que quizá si esperaba unos días ella estaría más calmada y le escuchaba, aunque sospechaba que no.

Al día siguiente, todo el mundo estaba al tanto de las ultimas noticias. Los inspectores, por supuesto también, y debatían la veracidad de las mismas:

—Hombre pues Leire y Ayla tendrán que confirmar o desmentir las noticias.

—Vamos a su encuentro entonces.

Los periodistas se agolpaban en la calle de las chicas, los inspectores no sin poco esfuerzo, subieron arriba en el ascensor y fue Leire quien les abrió.

En todos los telediarios se hablaba de la pobre niña apartada de la familia por unos desalmados padres, la traición de su hermana y más que nunca de la desaparición de Noah. Quizá aquello ayudaba a encontrarlo, fue lo único que sacó en positivo Ayla, por encontrarle algo.

—Bien, supongo que todo eso es cierto no ¿Leire? ¿Ayla?— Preguntó Gorka.

—No se equivoca, lo es.— Respondió rápidamente Leire.

—¿Ayla?— Esta vez lo hizo mirando a su hermana.

—Sí, lo es.

No sacaron mucho más en claro, decidieron que el interrogatorio debía de ser por separado, ya que Ayla se veía muy influenciada por Leire y no se iba atrever a contradecirla, sería mejor que la próxima vez estuvieran solas y separadas.

Pero ellas ni se atrevían a salir de casa, la prensa no las dejaba ni a sol ni a sombra. Fue cuestión de una semana, cuando apareció otro muerto en algún otro lugar, dejaron de ser novedad y se despejó su calle. Por fin Leire podía ir a trabajar tranquila, lo que haría más fácil hablar con Ayla para ellos.

Óscar había intentado por todos los medios contactar con Leire, pero fue imposible, le bloqueó de todo, de WhatsApp, Instagram, Twitter etc. De todo. Su número bloqueado para llamadas, le fue imposible hablar. Lo intentó con Ayla, pero ella solamente le dijo tres palabras:

—Hijo de puta.

Así que aquel era su panorama, la mujer de sus sueños, le rechazaba no sin razón y sospechaba que iba para muy largo. Si no decidía denunciarle, que tampoco lo descartaba. En la redacción se había hecho popular, había conseguido una notición y sacar un secreto incrustado y silenciado durante diez años. Si encontrase a Noah, quizá Leire y Ayla le perdonarían. Pero, ¿dónde buscarlo? ¿Qué se puede hacer con un niño tan pequeño sin llamar la atención? Poca cosa. O lo habían matado y enterrado en cualquier monte, cosa que dudaba, o alguien lo tenía.

Leire y Ayla se encontraban solas en casa, estaban discutiendo sobre el único tema de Leire últimamente.

—Quiero vengarme de Óscar, no voy a denunciarlo, pero una putadita le vendría fenomenal. Vamos hermanita, hazme ese favor, además será una experiencia genial, ¿no crees? Si no quieres, yo a Gaby ni me acerco, solamente tú.

—Eres muy pesada, ¿qué es exactamente lo que quieres que haga?

—Me debes una, lo sabes, así que harás lo siguiente: Vas a su casa, solo vestida con una gabardina, nada más debajo, y, cuando te abra la puerta que pensará que soy yo, te muestras ante él, abres tu gabardina y ahí le enseñas tu

perfecto cuerpo desnudo.

—No voy a hacer eso Leire.

—Sí lo vas a hacer, a no ser que quieras que vaya a la televisión a hablar de lo mala que fuiste conmigo cuando me negaste ante nuestros padres, la gente se ensañará contigo, te odiarán aún más.

Ayla se quedó pensativa, sabía que su hermana podía ser muy persuasiva cuando quería y que cumpliría su amenaza sin dudarlo. Hasta que no cumpliera con su mandato no la iba a dejar en paz, así que decidió que cuanto antes mejor.

—Está bien, ¿cuándo quieres que vaya? Supongo que quieres que me acueste con él para luego echárselo en cara ¿no?

—Exacto, lo que me hizo no puede quedar impune, además se va a joder porque se va a acostar contigo pensando que soy yo, y cuando lo descubra le voy a atormentar por los restos.

—Eres un poco retorcida porque yo creo que tienes ya motivos suficientes como para atormentarle.

—Sí, pero esto será para siempre. No me ha distinguido de mi hermana, le puedo atormentar el resto de nuestras vidas.

—Piensas volver con él, por lo que veo.

—Desde luego.

—O sea que quieres que me acueste con tu futuro marido, eres un poco malévola ¿no crees?

—Lo soy, es lo que hay. Irás el jueves por la tarde que suele quedarse trabajando en casa. Y pasarás allí la noche, ¿de acuerdo?

Ayla miró hacia el techo con resignación, sabía que acabaría haciéndolo, así que cuanto antes mejor.

—Está bien, el jueves entonces.

Leire sonreía de oreja a oreja, siempre conseguía lo que quería y si no hacía que ocurriera.

Capítulo ocho

En el silencio y la paz de su habitación, Ayla pensaba detenidamente en lo que estaba dispuesta a hacer. Se sentía secretamente atraída por Óscar, eso no lo sabría nunca nadie, Leire ni lo sospechaba, sabía que su afán por que se acostaran era una forma de castigo para ella a ambos, pero lejos de serlo para Ayla, era una bendición, lo deseaba fervientemente, imaginaba escenas subidas de tono con él y acabó masturbándose pensando en ello.

Al día siguiente, era el día acordado para que ocurriera el encuentro. Se encontraba muy nerviosa y Leire se lo notaba, disfrutaba haciéndola sufrir, pero nada más lejos de la realidad. Se preparó minuciosamente, se duchó, se depiló, y se echó crema hidratante en todo el cuerpo. Más tarde se maquilló y se alisó el pelo. Cuando terminó vio el resultado en el espejo y concretó en que estaba preciosa. Se acomodó la gabardina y salió a que Leire le diera el visto bueno. Ella al verla tan guapa, sonrió de oreja a oreja. Y dijo:

—Vaya, pues sí que te has puesto guapa, no esperaba menos. Ve saliendo hacia allí. Óscar ya debe llevar un buen rato en casa, ah y… suerte, ja, ja, ja.

Ayla se regocijaba pensando que su hermana la quería martirizar, pero nada más lejos de la realidad. Salió de casa, no hacía demasiado frío, eran las siete de la tarde y ya era de noche hacía rato, así que fue caminando hasta la casa de Óscar, lo que le llevó diez minutos. Según las indicaciones de su hermana era el portal siete, se acercó y llamó al timbre indicado por su hermana, contestó Óscar:

—Hola

—Ábreme.

—¿Leire?

—Sí.

El portero automático se accionó y Ayla abrió la puerta del portal, subió andando por las escaleras ya que se encontraba muy nerviosa y necesitaba el máximo tiempo posible para canalizar sus nervios. Al llegar al piso de Óscar, él se encontraba esperando en el umbral de la puerta, le sonreía con esa sonrisa arrebatadora para Ayla.

—Que sorpresa más agradable, pasa.

Ayla pasó, y cuando cerró Óscar la puerta se quitó la gabardina lentamente. Óscar no daba crédito a lo que veía, estaba exaltado y se excitó al máximo. La cogió en brazos y la tiró al sofá, seguidamente le abrió las piernas e introdujo su cabeza entre ellas. Saboreaba su sexo como nunca antes lo había hecho, intentándole dar el máximo placer posible. Ayla por su parte no se podía creer aquello, nunca antes le habían practicado sexo oral de aquella forma, llegó al clímax en pocos minutos, fue para ella increíble. Cuando

Óscar terminó con su sexo fue a su boca y ella, se saboreó completamente en la boca de él. Y Óscar le dijo:

— Te quiero Leire.

En ese momento a Ayla se le cayó el mundo a los pies. Pero pensó, la que va a disfrutar esta noche de este hombre soy yo, no ella, y será algo que no olvidaré nunca.

—Yo también te amo— Fue su respuesta y además, era cierto.

Óscar se sorprendió ante la respuesta de Leire, ella no solía ser tan cariñosa, pero pensó que quizá la separación le había hecho añorarle tanto que deseaba decírselo. A continuación, la llevó en brazos a la cama y la penetró una y otra vez sin cesar, no se cansaba de poseerla. Ella cuando se apartó Óscar exhausto, fue al encuentro de su pene y lo saboreó ávida de él. Para Óscar fue maravilloso, nunca antes había disfrutado tanto con Leire como aquel día, se sentía especialmente excitado y enamorado. La notaba tan tierna y enamorada que le llegó de una forma especial al corazón. Pasaron el resto de la noche besándose y acariciándose, ni siquiera durmieron, algo no habitual entre ellos. A las seis de la madrugada Óscar le dijo:

—¿Por qué lo haces? ¿Acaso te ha obligado?

Ayla no se podía creer lo que oía, no se la había colado, pero ¿en qué había fallado?

—No sé de qué me hablas.— Respondió.

—¿Acaso creéis que soy idiota?, sé perfectamente cómo funciona Leire en la cama, y tú no eres Leire.

Ayla no sabía dónde meterse.

—Te ha obligado ¿verdad? Cuando quiere puede ser muy persuasiva.

—No es que me haya obligado, bueno sí un poco.

—Maldita sea, ¿acaso creéis que podéis jugar conmigo de esa forma?

—Vaya, no creo que seas el más indicado para dar lecciones de moral, precisamente tú.

Óscar entonces guardó silencio sabiendo que desde luego no era el más indicado.

—Creo que es el momento de marcharme.

—Espera, quiero decirte algo.— Óscar la sujetó por la cintura mientras volvía a besarla. Ayla respondió al beso, esta vez ya sin fingir ser quien no era. Hicieron el amor despacio, saboreándose poco a poco, con ternura y pasión a la vez. Al finalizar, se miraron a los ojos y se besaron de nuevo. — Ayla, me temo que te amo. Esta noche para mí ha sido mágica. Nunca con nadie he sentido lo que he sentido contigo hoy.

— A mí me ha ocurrido lo mismo. Es mejor que me vaya, no quiero demorarme mucho, son las diez de la mañana, Leire debe estar preguntándose que estoy haciendo aquí tan tarde.

—Pues igual puedes estar durmiendo, ¿no crees?

—Sí, es cierto, pero estoy agotada y sí que necesito dormir.

—¿Cuándo nos volvemos a ver?

—Nunca Óscar, eres la pareja de Leire y lo nuestro no puede ser, es mejor que me marche ya.

Ayla se levantó y se puso el abrigo, le miró a los ojos y vio tanta ternura que se le cayó una lágrima, él le dijo:

—Te amo Ayla. Creo que es mejor que Leire no sepa que lo he descubierto ¿no crees?

—Sí, en eso estoy de acuerdo, es mucho mejor que no lo sepa.

Ayla salió por la puerta de su casa con lágrimas en los ojos. En cuanto llegó a la calle, buscó un taxi, se encontraba muy cansada como para ir en autobús o caminando. Por suerte encontró uno rápido y en cinco minutos se encontraba en la cama, su hermana no se encontraba en casa, pero tampoco quiso averiguarlo, quince minutos más tarde dormía plácidamente.

Leire se estaba volviendo loca de celos, como se le podía haber ocurrido tal cosa, en su afán de machacar a su hermana y a Óscar, lo único que había conseguido era hacérselo a sí misma. Había pasado una noche horrible, pensando todo tipo de posturas entre ellos, los celos la estaban carcomiendo.

Llegó a casa de Óscar muy rápido ya que había cogido un taxi, iba a montarle un pollo bien gordo, seguramente, pensó ella, se encontraban todavía en la cama. Llamó a la puerta de arriba ya que la del portal se la abrió un vecino. Óscar adormilado le abrió, y supo al momento que en ese caso se trataba de Leire misma.

—¿Dónde está?

—¿Quién?

—No te hagas el tonto, sabes a quién me refiero.

—O sea, te vas de mi casa, te cambias de ropa, vuelves y me dices que dónde está, ¿quién?

Leire entendió al momento que su hermana ya se había ido hacía un rato. Y que había metido la pata. Así que decidió en ese momento que nunca debía saber que había pasado una noche con su hermana, no lo soportaría, ella desde luego, no había sido como lo había tramado. En su afán de castigarlos, la atormentada era ella.

—Perdona cariño, ya sabes que soy un poco celosa, después de esta noche no tendrás muchas ganas de sexo supongo ja, ja, ja.

Óscar no sabía que decir, pues si afirmaba lo dicho por ella sabía que le sentaría como un tiro, en cambio tampoco sería lógico decir que lo pasó mal, así que decidió sonreír sin más.

—¿Quieres quedarte a comer?

—No, no, tengo unas cosas que hacer, tu duerme, yo he de hacer unos recados, nos vemos mañana.— Le plantó un pico en la boca y salió hacia el ascensor.

Óscar suspiró aliviado, cerró la puerta se dio una ducha y se metió en la cama agotado.

Los inspectores se acercaron al domicilio de Ayla aquel viernes por la

mañana, el objetivo principal era salir de dudas ante las declaraciones de los medios de comunicación sobre los abusos sufridos a mano de su padre. Ella les abrió la puerta cordial y les hizo pasar adentro, cuando se hubieron acomodado, comenzó el interrogatorio:

—Ayla, explícanos si es cierto lo que se dice en los medios, que vuestro padre abusaba de vosotras.— Imanol fue directo al grano.

—Ya os lo contesté el otro día.

—Ya pero no te encontrabas sola, ahora tienes más libertad para hablar sin problema, ¿es cierto?— En esta ocasión fue Gorka quien preguntaba.

—Lo es, sí, es cierto.

—¿Durante cuánto tiempo lo sufriste? Tú en particular.— Preguntó Gorka.

—No es fácil para mi hablar de esto. Pero, bueno lo haré. Mi padre abusó de mi desde los nueve años hasta los trece.

—Y la razón de que parase, ¿cuál fue?— Imanol estaba intrigado.

—Una noche guardé un cuchillo debajo de mi almohada, ya no podía más, le odiaba con toda mi alma, mi obsesión era matarle. Una noche, cuando vino a mi habitación y se puso encima de mí, saqué el cuchillo que tenía guardado y se lo puse en la garganta, le dije: —Esta es la última vez que intentas abusar de mí, la próxima vez no será una amenaza, cuando duermas, iré a tu habitación y te sajaré la garganta de un lado a otro, ¿me has entendido?, desde aquel día no volvió a abusar de mí nunca más. Incluso me evitaba, me respetaba y me temía también creo yo. Ahora pensaréis que le he matado, pero aunque por ganas no haya sido, no fui yo.

Impactados por la confesión de Ayla, decidieron dar por terminado aquel día el interrogatorio, había quedado bastante claro que el padre sí abusaba de ellas. Si aquel era el móvil del asesinato, desde luego era un atenuante fuerte.

Las dos hermanas se encontraban en casa con sus respectivos novios, era fin de semana y lo solían pasar muy bien los cuatro juntos. Pero, se cortaba la tensión en el aire entre Óscar y Ayla, las miradas cómplices se sucedían cada vez más a menudo, ellos se seguían amando a pesar de estar con sus respectivas parejas. Óscar había intentado sin éxito convencerla para estar juntos, pasara lo que pasara, pero Ayla se negaba. No quería hacer daño a su hermana y prefería sufrir en silencio un amor imposible, que dañar a Leire en lo más mínimo. Así que la situación era aquella, miradas robadas, un apretón de manos ocasional, un roce. Nada más, y no lo habría nunca ya. A Leire, que era bastante inteligente, no se le escapaba una y notaba alguna que otra vez entre ellos algo extraño, por lo que se encontraba siempre alerta. En una ocasión, vio como Óscar le cogía la mano y se quedó estupefacta, no se lo esperaba para nada. Decidió callar y no decir nada, ya que Ayla había rechazado su mano, pero le hizo pensar, que no era oro todo lo que relucía, ahí había algo oculto que tenía que desentrañar.

Noah se encontraba en el parque, jugando con otros niños. Era vigilado desde lejos, por su cuidadora, ella sonreía, era un niño precioso, no le quitaba

ojo, pero seguía sentada en su banco. Últimamente le resultaba más difícil pasar desapercibida, ya que la fotografía del niño había salido en todos los medios de comunicación, pero por suerte no era un niño muy diferente a los demás, un bebé de veinte meses no era fácil de identificar. Decidió llevárselo ya, aún era pronto pero, no debía demorarse tanto en el parque, cuanta menos gente le viera era lo mejor. Sin embargo, sabía que debía salir a la calle y relacionarse con otros niños, debía llevar una vida lo más normal posible, hasta aquel día todo había ido sin contratiempos, y esperaba continuara siendo igual. Le cogió en brazos y fue caminando por el camino más rápido a su casa, en diez minutos se encontraba con el niño en el ascensor, un vecino llegó corriendo antes de que la puerta se cerrara y la saludó agradecido de que ella pusiera su mano impidiéndolo. El vecino, que se llamaba Manuel le dijo:

—Vaya niño más guapo, es monísimo.

—Sí y además es muy bueno.

—¿Cómo se llama?

—Rafael.

—Nombre de gran cantante, si señor.

El hombre se bajó en el tercero, y ella lo hizo con el niño en el sexto. Suspiró y pensó que a partir de aquel momento iba a tener que llamarle Rafael, no se le podía haber ocurrido un nombre más bonito pensó, pero ya era tarde.

Capítulo nueve

Óscar y su compañero, al que le habían asignado después de descubrir como primicia el entramado del caso Ormaetxea, de nombre Jorge Rojo, debatían el destino de Noah, se preguntaban dónde podía estar.

—Tiene que estar con la familia, estoy casi seguro, que un familiar se encargó de cargarse al viejo y a la esposa. El tío era un gran hijo de puta y la pobre mujer culpable de casarse con él y darle hijos. Pero, ¿Quién?— Jorge se estrujaba el cerebro pensando.

—Familia que yo sepa son Leire, Ayla, su tía Alma por parte de padre, los abuelos murieron por las dos partes y la madre no tenía hermanos. Así que, ¿podría ser su tía?, ¿cuál sería la razón?, ¿abusó de ella también de pequeña?, eso y el hecho de que iba a ver a Leire al centro de acogida, que hablaran de lo ocurrido, pudiera ser un móvil para el asesinato desde luego. Pero, ¿dónde tiene al niño? Con ningún familiar es posible que esté, ella es visitada por la policía a menudo, dudo que lo tenga, ¿algún amigo suyo?— Pensaba Óscar en voz alta.

—Yo me inclino por alguna amiga, el otro día me dijiste que te parecía muy raro que no se hubiera casado nunca, ¿puede ser que sea lesbiana?— Preguntó Jorge.

—Aunque sea lesbiana se podía haber casado con ella, pero quizá tengas razón, una amiga de ella muy íntima, que tenga la suficiente complicidad y compromiso como para cuidar del niño, corriendo riesgo de ir a la cárcel por ello. Eres un genio Jorge, estoy casi seguro de que ahí se encuentra Noah. Lo que queda es preguntar a las chicas por las amigas de su tía. Lo haré esta misma tarde.

—Ojalá estemos en lo cierto y aparezca el niño de una vez por todas.

Aquella tarde Óscar se dirigió a casa de las chicas, ellas se encontraban cocinando una tarta de frambuesa y charlaban animadamente, cuando le abrió Ayla la puerta, sus miradas se cruzaron y la chispa saltó entre ellos como de costumbre. Le condujo hasta la cocina donde se encontraba Leire y él la saludó con un beso fugaz. Aquello a Leire no le gustó nada, pero calló. Se estaba empezando a preguntar el porqué de que cuando estaba su hermana delante, era bastante arisco con ella, o quizá era una impresión suya. Tras charlar con ellas durante un buen rato, hizo la pregunta que llevaba toda la tarde esperando hacer.

—¿Vuestra tía nunca se ha casado?

—No, ella tira más por otro lado—Contestó Leire.

—Quieres decir, que es lesbiana.

—Sí, aunque si hubiera querido lo habría hecho, pero Almudena no quería, y así están, treinta años juntas y no han tenido hijos tampoco, ninguna de las dos quería tenerlos.—Esta vez fue Ayla quien contestó.

—¿Viven juntas?

—No, que va, son muy independientes. Almudena vive en León, trabaja allí de funcionaria, ni siquiera ha pedido traslado, les gusta su relación así, sin ataduras. Se ven cada cierto tiempo y así son felices, supongo que tendrán una relación abierta, yo ahí ya no me meto. Almudena vive justo al lado de la catedral. Una vez fuimos a visitarla mi tía y yo. Fue un verano, hace ya igual siete años.— Dijo Ayla, sin saber que le estaba dando una información muy valiosa.

Así que antes de que sospecharan que pensaba ir a visitarla o a vigilarla, cambió de tema radicalmente.

Al día siguiente Ayla recibió un mensaje de Óscar:

—Quiero verte, es un asunto urgente.

—¿De qué se trata?

—No quiero hablarlo por aquí, ¿nos vemos en mi casa a las 8?

—De acuerdo, allí estaré.

A las siete salió Ayla de casa, fue a hacer unas compras, quería mirar algo de ropa y a menos cuarto se encaminó hacia la casa de Óscar. Cuando le abrió la puerta, la hizo pasar con una amplia sonrisa. Ella cruzó el umbral y cuando entró en el salón, vio la mesa puesta para dos y le dijo furiosa:

—Esto es una encerrona, te he dicho mil quinientas veces que lo nuestro no puede ser.

—Tomamos un aperitivo y te vas si quieres, pero deja que te explique por favor.

—¿Qué me expliques el qué?

—Mira, yo sé que tú no tuviste nada que ver con los asesinatos, ni con la desaparición de Noah y tengo una pista, si te quedas a cenar te lo cuento.

Ayla sorprendida, se sentó a la mesa, asintió y estiró los brazos a modo de, de acuerdo y dijo:

—Soy todo oídos.

Óscar se sentó en su silla y comenzó a comer, invitándola a hacerlo ella también, ella se sirvió un canapé y volvió a preguntar con la mirada.

—No es que sea una pista, pero creo saber dónde se encuentra.

—¿Dónde?

—Estoy casi seguro de que fue o tu tía o tu hermana son las causantes de las muertes, incluso pueden haber sido las dos juntas.

—Ninguna de ellas tiene al niño.

—Ellas no, pero, tu tía tiene una amiga íntima que vive en León. Sugiero viajar hasta allí y averiguar si tiene Almudena al niño.

Ayla sorprendida, lo meditó un instante, no era una idea tan descabellada, ella misma había dudado de ambas muchas veces.

—¿Quién iríamos? ¿tú y yo?

—Sí, tú y yo, pero no le digas nada a Leire, no sé si están juntas en esto, tiene que ser secreto, entre tú y yo.

—Y si estamos en lo cierto, ¿qué hacemos? Porque a mí me dolería mucho acusar a mi tía de los asesinatos.

—Es tu tía, vale que tu padre se lo merecía, pero ¿tu madre?

—Mi madre no, pero, supongo que la descubrió y tuvo más remedio que hacerlo, no creo que fuera su idea inicial.

—Me parece muy fría tu actitud hacia tu madre. La han matado Ayla.

—Sé que puedo parecer indiferente, pero me alegro tanto de que mi padre haya pagado que incluso puedo perdonar eso.

—¿Y qué sugieres hacer? ¿Taparlas?

—Por supuesto, iremos, si estás en lo cierto, hablamos con ella, y ni mu decimos, eso que te quede claro, yo con saber que mi hermano se encuentra bien estoy conforme.

—¿Y lo nuestro?

—No hay nada nuestro.

—No podemos pasarnos el resto de nuestra vida amándonos en silencio, es una tortura, no me puedes pedir eso.

—Yo no te estoy pidiendo nada, solamente que no voy a hacerle eso a mi hermana, ya le fallé una vez, no se va a volver a repetir.

—Entonces, cambiando de tema, ¿cuándo sugieres que vayamos?

—El lunes, diré que tengo que ir a Burgos a por unas cosas, y así aprovechamos que ella trabaja y no se apunta, ¿de acuerdo?

—Entonces el lunes por la mañana pronto, vamos.

—Ahora tengo que irme, estaba muy rico todo, muchas gracias.

Ayla se levantó de la silla y salió por la puerta. Óscar se quedó muy triste al verla marcharse, pero pensó que tendría unos días con ella a solas y eso le reconfortó.

Capítulo diez

Llegó el día esperado, Óscar le explicó a Jorge que iría él sólo, a lo que él estuvo de acuerdo. No quería decirle que iba con Ayla, para no incriminarla por guardar silencio si se confirmaban sus sospechas.

La recogió a las nueve de la mañana, y emprendieron el viaje, serían cuatro horas hasta llegar a León capital, llegarían sobre la una de la tarde. Era buena hora pues podrían comer al llegar en algún restaurante. Por el camino charlaban tranquilamente, Óscar le contaba a Ayla su niñez, su adolescencia, los años de universidad y como encontró finalmente trabajo. Ella escuchaba embelesada, mientras Óscar se explicaba, él no era consciente de la mirada de Ayla, pero estaba encandilada de ese hombre, sonreía mientras Óscar contaba la historia de su vida imaginando las escenas que él le explicaba.

Fue un viaje muy ameno, los dos secretamente estaban felices de viajar con el otro, pocas veces se encontraban solos y aquello les regocijaba.

—¿Y tú Ayla? ¿deseas contarme algo en especial?

—Te aseguro que no tengo ninguna intención de contarte mi vida, sobre todo porque es bastante triste.

—Por eso quizá deberías contármela, para desahogarte.

—Prefiero que no, de verdad.

—Sin problema, aquí se habla de lo que a cada uno le apetece. Y nada más. —Diciendo esto le mostró una de sus sonrisas arrebatadoras, Ayla suspiró enamorada.

Tardaron en encontrar hospedaje, después de rebuscar encontraron un hotel de cuatro estrellas. Óscar pidió una sola habitación y Ayla calló, lo que produjo una sonrisa en Óscar. Cuando dejaron el equipaje y se dieron una ducha por separado, decidieron dar una vuelta por la ciudad.

—Podemos visitar primero los parques infantiles alrededor de la casa de Almudena, ¿tú qué opinas?—Preguntó Óscar mirándola embelesado.

—Me parece buena idea y después si no la vemos, nos presentamos en su casa, de otra manera, no vamos a saber si está el niño o no.

—¿Estás segura?

—Es la única opción.

Parchearon todos los parques cercanos a la casa de Almudena, pero no vieron al niño, a eso de las siete de la tarde, decidieron que era el momento de hacerla una visita.

—¿Y nos presentamos sin avisar?

—Claro, si no como la vamos a pillar de improviso.—Ayla pensó que

Óscar estaba muy espeso.

Les costó un poco recordar la dirección de Almudena, pero al fin llamaron al timbre. Contestó una voz femenina y Ayla dijo:

—Soy Ayla, Almudena, vengo a visitarte, ¿puedes abrirme?

—Por supuesto mi niña.—Respondió ella.

Cuando les abrió la puerta se la veía muy contenta, dio a Ayla dos besos y un efusivo abrazo, les hizo pasar a dentro.

Inspeccionaron como podían todo mientras charlaban con Almudena, pero parecía que se habían equivocado, allí no había ningún niño, ni rastro de juguetes, o utensilios que necesitara un niño de casi dos años. Además, se la veía muy tranquila, no estaba allí Noah. Ella les comentó que la policía de paisano le había visitado hacía una semana. Parecía que no era a los únicos que se les había ocurrido aquella idea. Pasaron la tarde charlando, después les invitó a cenar y aceptaron gustosos, dos horas después decidieron marcharse al hotel, se despidieron de Almudena, con un beso y tristes reemprendieron el camino de vuelta a su habitación de hotel.

Cuando se pusieron cómodos en el hotel, Óscar se acercó a ella, la cogió de la barbilla y se acercó lentamente, ella alzó la cara hacia él y se dieron el ansiado beso. Fue una noche dulce y apasionada para ambos, ni siquiera hablaron de Noah, se la dedicaron a ellos. Al despertar, abrazados, Óscar la miró, enamorado la miraba ensimismado. Cuando despertó Ayla vio que la estaba observando y se ruborizó. Después hablaron.

—Óscar, no está Noah en León, ¿qué hacemos ahora?

—Buscar en otra parte, no nos podemos rendir, tiene que estar en algún sitio.

—¿Pero dónde?

—¿Tú hermana?

—Mi hermana no lo tiene, no se me ocurre donde puede estar.

—¿Estás segura de que Leire no lo tiene? No sé qué decirte, puede ser lo mismo, una amiga íntima que se lo cuida, y que nadie sospecha de ella.

—¿Tú crees?

—¿Cuántas amigas conoces de Leire?

—Yo no conozco ninguna.

—Exacto, tiene que ser alguna del centro de acogida, muy amiga de ella.

—Y, ¿cómo le sonsacamos quién?

—Entre tú y yo, que nos cuente su vida, y la amiga a la que nombre a menudo o todas las que nombre, las investigamos, ¿te parece?

—Pues eso habrá que hacerlo, ¿no?

—Ven, antes de irnos a Bilbao, quiero disfrutar de ti al máximo, preciosa.

Pasaron el resto de la mañana en la cama, a la tarde emprendieron el viaje de vuelta, un poco tristes pues se les había acabado la libertad de estar juntos.

Las horas de viaje las pasaron charlando y riendo, además de tener una

atracción sexual muy fuerte, también se sentían atraídos por sus modos de ser. A Óscar, Ayla le parecía mucho más cariñosa que Leire y le encantaba su modo de pensar y ver la vida, le gustaba todo de ella. Ayla hasta conocer a Óscar, era feliz con Gaby, pero en este hombre no veía ni le hacía sentir lo que conseguía Óscar, sabía que era amor, un amor muy grande que no iba a poder olvidar.

Se despidieron al llegar a Bilbao, un poco apenados los dos, pero aun así sabiendo que se verían a menudo. Ayla al entrar en casa vio a Leire de mal genio:

—¿Qué es lo que te ocurre mujer?— Preguntó Ayla sorprendida de verla así.

—¿Te puedes creer que Óscar lleva dos días sin cogerme el teléfono? No sé nada de él.

—A ver si le ha ocurrido algo, acércate a su casa a ver.

—Me acaba de coger—Indicó a Ayla que guardara silencio con el dedo.

Ayla oía a Leire discutir con Óscar, el parecía que le estaba diciendo que había tenido mucho trabajo y era verdad, pensó Ayla para sí, sonrió y se fue a su habitación, dejando a Leire hablando por teléfono con Óscar.

Últimos de marzo y seguía sin haber rastro del niño. Ayla estaba cada vez más preocupada, iba siendo hora de tener aquella conversación con Leire, que le hablara de su pasado, a ver si contaba algo de alguna amiga que pudiera tener a Noah.

Óscar por su parte, le preguntó una noche después de tener sexo, en que se encontraban tranquilamente en la cama abrazados. Ella le contó como ingresó en aquella institución y él preguntó:

—¿Qué tal te llevabas con las internas?

—Bueno… había dos o tres con las que me llevaba bastante bien, yo era la líder de un grupito de cinco, pero una de ellas no obedecía en todo lo que yo mandaba. Fue la que se suicidó poco después, quizá fui un poco dura con ella. Se llamaba Amelia.

—¿Y las demás?

—Eran tres Úrsula, Bego y Karmele.

—Háblame de ellas. ¿Sigues teniendo relación?

—Solo con Karmele, y muy poca.

—Pero cuéntame, no sé, ¿cómo eran?, ¿a qué se dedican ahora?

—Úrsula vive en Vitoria, trabaja de cajera en un supermercado, no sé mucho más, creo que tiene novio.

—¿Bego?

—Ella vive en Zaragoza, se fue por una oposición al estado, de funcionaria, ya sabes, pero creo que está pendiente de un traslado.

—¿También tiene novio?

—No, Bego no.

—¿Y Karmele?

—Karmele se casó el año pasado, tiene una niña, y vive en Bilbao.

—Háblame más de Bego, podríamos ir a visitarla algún día, ¿No te apetece?

—Pues no, para nada, no me apetece en absoluto.

—Vaya.

—Si hemos terminado el interrogatorio, me gustaría dormir.

—No era un interrogatorio, solo saber más cosas de ti.

—Pues ya las sabes, hasta mañana.—Y dicho esto se dio la vuelta mirando hacia la pared, y en cinco minutos se quedó dormida.

Óscar cogió su móvil y escribió a Ayla:

—Hola preciosa.

—Hola.

—Tengo novedades, creo que podría ser una tal Bego que vive en Zaragoza.

—¿Sabes dónde exactamente?

—No, pero puedo investigarlo, mirar nombre y apellidos, en los datos de Nuestra señora del Socorro y buscar en Zaragoza, no creo que haya muchas Bego viviendo con los maños.

—Tienes razón, pues mañana me cuentas con lo que consigas.

—Buenas noches amor.

—No me digas eso.

—Te quiero.

Ayla le dejó en leído. Se tapó con el edredón y se durmió pensando en Óscar y más tarde en aquella tal Bego.

Al día siguiente cuando Ayla salió de la ducha, se encontró a Leire con su móvil en la mano, mirándolo.

—¿Qué estás haciendo con mi móvil?, dámelo inmediatamente.

—¿Pues? ¿tienes algo que ocultarme? ¿eres tú la asesina? ¿o tienes un novio secreto?

—Dámelo.

—No. Es más, me lo voy a quedar, quiero saber qué es lo que tramas. En qué historias andas envuelta.

Ayla se acercó a Leire y la empujó contra la pared.

—Dámelo, ¿me has entendido?

—No. ¿vas a pegarme?

En esta ocasión Ayla la agarró del cuello y volvió a empujarla, esta vez con más fuerza.

—Siempre has sido una macarra, con tus aires de niña buena, eras el demonio de la casa y por lo que veo, lo sigues siendo. ¿Los mataste tú verdad? ¿contrataste a alguien?, la señorita con cuartada. Toma tu móvil, no quiero morir yo también.

—Que sea la última vez que coges mi móvil, ¿me has entendido?

—¿Y si no?

—Si no atente a las consecuencias.
—¿Cuáles?
—Eso ya lo sabes, ¿verdad?
—No te tengo miedo.
—Quizá deberías.
Leire salió de la estancia, rabiosa y pensativa. Muy pensativa.

Óscar se encontraba en el trabajo, le contó a Jorge las últimas novedades, así que se habían puesto manos a la obra, ya tenían un nombre y apellido Begoña Bilbao.
— No creo que haya demasiadas Begoña Bilbao en Zaragoza, ¿podrías acercarte hasta allí Jorge?
—Claro, deseando estoy.
—A mi esta semana me viene un poco mal, es el cumpleaños de las chicas el día siete.
—Siete de abril, bonita fecha también es el cumpleaños de mi ex, ja, ja.

Gorka Goikoetxea Iba a investigar sobre las amigas de Leire en el centro de acogida, tenían dos nombres Úrsula y Karmele. Ese día le tocaba a Karmele, ya que a Úrsula la interrogaron dos días antes. Nada que destacar, tenía su vida hecha y no había nada destacable en ella. Karmele les abrió la puerta de su casa, de fondo se oía a un niño llorar, Gorka se sobresaltó un poco y dijo:
—¿Puedo pasar?
—Desde luego inspector, pase y disculpe el desorden, pero con una niña pequeña en casa todo es un caos.
—¿Tiene una hija?
Karmele cogió a su hija Marina en brazos y se la mostró a Gorka sonriente. No se parecía en nada a Noah, se veía que era mulata.
—Me gustaría hacerle unas cuantas preguntas, si es tan amable en contestarlas.
—Desde luego, pero háblame de tú por favor. Me hace vieja ese usted.
—Sí claro, eres muy joven.
—Pues, pregunta Gorka.
—Amelia, la chica que se suicidó en el centro en que estabas ingresada, ¿qué podías decirme de ella?
—Era muy buena chica, siempre intentando ayudar en todo. Fue una pena su pérdida. Todas lloramos desconsoladas.
—¿Leire también?
Karmele comenzó a temerse el giro de la conversación.
—Sí, Leire era muy amiga de ella, como las demás.
—¿Por qué crees que lo hizo? Suicidarse.
—Tenía mucha pena por ser abandonada, su madre era drogadicta y no la visitaba, su padre había muerto por la droga hacía unos años y su hermano mayor pasaba de ella.

—¿Crees que esa era la razón principal? ¿Leire la atosigaba en algún sentido?

—Leire nos atosigaba a todas, espero que esto quede entre usted y yo.

—Desde luego no acostumbro a hablar de mis investigaciones con los sospechosos.

—¿Leire es sospechosa?

—Por supuesto, aún no sabemos quién lo hizo.

—Bueno Leire era la líder de nuestro grupo, siempre nos atosigaba a todas, era insoportable, la teníamos miedo y no sin razón. Entre tú y yo inspector, creo que la chica que cayó al vacío, no fue un accidente, pero no tengo pruebas, aunque todas lo pensábamos.

—¿Insinúas que Leire la empujó?

—Se llevaban muy mal, Andrea que era como se llamaba, era la única que se atrevía a plantarle cara a Leire. No exagero si digo que nos tenía aterrorizadas.

—Cuenta de que manera os aterrorizaba.

—No sé decirle, en general, si no hacíamos lo que ella quería por la noche venía a nuestra cama, solía hacerlo con un cuchillo en la mano, a mí me lo hizo una vez. Me amenazó con cortarme una oreja si no accedía a algo, de lo que ahora ya, ni me acuerdo.

—Entonces sentíais miedo de ella.

—Mucho.

—De momento no tengo más preguntas, supongo que, si lo necesito, puedo volver a visitarte.

—Claro, mientras seas discreto con lo que te cuente, ven cuando quieras.

Capítulo once

Óscar venía de la floristería con dos enormes ramos de flores, uno era de rosas rojas para Leire, el otro de claveles blancos para Ayla. Le habían invitado a su casa, al igual que a Gabriel, los cuatro iban a celebrar con una cena en casa el veintiún cumpleaños de las chicas. Cuando Óscar llegó, le abrió la puerta Leire sonriente, se dieron un beso y un abrazo y él le tiró de las orejas, los dos rieron y ella le hizo pasar a dentro. Al ver a Ayla, la dio dos besos y un tirón de orejas lo que hizo reír a los dos. Gabriel ya se encontraba en casa y le saludó sonriente. Pasaron una velada muy agradable los cuatro, contaron chistes y vieron algún capítulo de la tercera temporada de juego de tronos juntos. Poco después se fueron en pareja cada uno a su respectiva habitación, y con su pareja correspondiente.

A las cinco de la madrugada Óscar despertó sobresaltado, miró en la penumbra y vio a Ayla, se encontraba en los pies de su cama, mirándole. Óscar jadeó de miedo, ella sonrió y le indicó con la mano que la siguiera mientras se encaminaba a la puerta de salida. Óscar obedeció un poco más tranquilo y la siguió. Le condujo hasta la cocina, donde le invitó a sentarse, todo ello sin pronunciar una sola palabra. Óscar rompió el silencio:

—Vaya susto me has dado, ¿acostumbras a hacer eso muy a menudo?

—Ja, ja. De vez en cuando. Tengo que hablar contigo.

—¿De qué se trata?

—Es un asunto un poco delicado, no sé por dónde empezar.

—Puedes confiar en mí. Habla.

—Es Leire.

—¿Qué?

—Me da miedo. Tú no la conoces bien Óscar. El otro día me cogió el móvil y casi me obliga a darle la clave, no sé cómo tuve fuerzas para negarme. Me pegó, pero yo resistí, es muy mala Óscar.

—Yo no puedo hacer nada Ayla, es tu hermana supongo que es cosa vuestra, prefiero no meterme.

—No lo entiendes, no te estoy contando que haya sido una riña de hermanas, me amenazó con un cuchillo ¿sabes?, lo único que la paró es que me puse a gritar y fui corriendo hasta la puerta de la calle. Y cuando la abrí y ella vio que iba a gritar, entonces paró, y me dejó tranquila. Mi hermana es el demonio en persona, te aconsejaría que la dejaras, vas a llevar una vida infernal si sigues con ella.

—Yo quiero estar contigo.

—Podemos hacer algo.

—¿El qué?

—No sé cómo decírtelo, pero, haríamos bien en deshacernos de ella.

—¿Cómo? ¿En qué sentido lo dices? No te entiendo.

Ayla sonrió a Óscar, le estaba empezando a dar miedo ella, estaba pensando seriamente que las dos estaban locas de atar.

—Óscar, me has entendido perfectamente.

Él pensativo la miraba, pero no se atrevía a decir una sola palabra. Entonces fue Ayla la que rompió el silencio:

—Quiero matarla. Y que tú me ayudes.

—Lo siento Ayla, pero yo no voy a hacer eso, no está entre mis principios matar a nadie, imposible.

Ayla calló, pensativa miraba al suelo.

—Ayla, es tu hermana, sé que a veces los hermanos son un coñazo, pero no puedes matarla porque te quería robar el móvil.— Óscar estaba pensando seriamente que a Ayla le faltaba algún tornillo, y su hermana no andaba muy descaminada tampoco. Lo mejor iba a ser perderlas de vista a las dos.

—Entonces no vas a ayudarme.

—No.

—Pensé que me querías.

—Vamos Ayla porque te quiera, no significa que vaya a hacer lo que se te antoje y menos matar a nadie.

—Igual le digo a Leire que te has enamorado de mí. Y le enseño tus mensajes de amor.

—¿Ahora me estás amenazando? No me puedo creer esto, mira, enséñale lo que quieras, pero si la tienes tanto miedo como dices, no lo harás, porque además de ver mis mensajes, también verá los tuyos.

—Hemos terminado.

—En este momento me parece un alivio.

—No deberías ir tan tranquilo por la calle, solo te digo eso.

—¿Cómo? ¿a qué debo tener miedo según tú?

En ese preciso instante apareció Leire en escena, se había levantado de la cama y los miraba suspicaz. Ellos al verla sonrieron, sobre todo Óscar, nunca pensó que se alegraría tanto de verla. Se acercó a ella y le plantó un beso con lengua y le dijo:

—Hola mi amor, te echaba de menos.

—Que cariñoso estás hoy, ¿tienes fiebre?

Óscar rio, y se fue directo a la cama, aunque ya no pegó ojo en toda la noche, solo deseaba salir de aquella casa lo antes posible. Se había enamorado de una zumbada pensaba. Y Leire tampoco estaba muy allá. Ahora pensaba ya que cualquiera de las dos era la asesina y dudaba de que su padre abusara de ellas. Ya dudaba de todo. Cuando vio amanecer a eso de las ocho, se levantó, se vistió y se marchó a su casa, con una idea en mente, no volver a ver a ninguna de ellas nunca más.

Al día siguiente le llamó Jorge al móvil, cuando lo cogió, éste le dijo:

—La he encontrado, pero no creo que tenga el niño Óscar. Siempre la veo sola, sería cuestión de aparecer en su casa, hacerme pasar por un vendedor o algo, aunque no creo que me deje pasar. ¿a ti se te ocurre algo?

—Déjame pensar, en un rato te llamo, le voy a dar unas cuantas vueltas, a ver cómo lo hacemos.

En el asunto de su relación con Leire decidió escribirle un WhatsApp, sabía que era muy mezquino romper una relación de aquella forma, pero no quería ni verla, a ninguna de las dos. Escribió lo siguiente:

"*Hola Leire. He pasado muy buenos momentos contigo, te he querido mucho, pero ahora estoy en un momento de mi vida en que deseo estar solo, no tiene nada que ver contigo, necesito tiempo. Encontrarme a mí mismo y saber lo que quiero hacer con mi vida. Lo último que quiero es hacerte daño y por eso, es mejor darnos un tiempo de separación, para que yo analice todo esto y vuelva con más fuerzas.*

Un abrazo."

Después de escribirlo y mandarlo pensó: mezquino, mezquino, pero es lo que hay.

Aquella misma noche, se encontraba hablando con Jorge, no se le había ocurrido aún la forma de abordar a Bego, se había estrujado el cerebro, pero nada. Jorge y él hablaban de este tema cuando sonó el timbre de la puerta. Óscar se acercó y miró por la mirilla, pero… Ni siquiera sabía quién de ellas era, no las distinguía. Iba vestida con la gabardina famosa de la última vez, en que no llevaba nada debajo. Supuso que sería Ayla. Un sudor frío le recorrió la espina dorsal, tenía miedo, sí, pánico más bien. Así que decidió no abrir. Dos minutos más tarde quién fuera, comenzó a aporrear la puerta, sin obtener respuesta. Como la mujer no cesaba de golpear la puerta, Óscar gritó:

—¡Voy a llamar a la policía!

El ruido cesó. Cinco minutos más tarde volvió a mirar y no vio a nadie.

Ayla llegó furiosa a casa, Óscar la había rechazado, incluso amenazado con llamar a la policía, le parecía muy muy extraño. Cuando se encontró con Leire le dijo:

—¿Se puede saber qué es lo que le has dicho a Óscar de mí? Dijiste que nos cambiáramos, pero algo gordo hiciste.

—Descubrí algo muy interesante, estabais enamorados, él creo que ya no y piensa que eres un espécimen, que estás zumbada.

—¿Qué le has dicho?

—Que querías matar a Leire.

—¿Qué? O sea que ahora cree que soy una asesina.

—Me temo que sí, pero vamos, que te lo mereces por traicionarme, y él también se lo merece por lo mismo.

—No quiere saber nada de mí, debes estar contenta.

—Lo estoy, sí. Y ahora que solo tenemos a tu novio para las dos, lo vamos

a pasar muy bien los tres juntos.

—¿Qué? A Gaby ni te acerques.

—Tú puedes acercarte todo lo que quieres a Óscar y… ¿yo no?, Esto no funciona así, esta tarde cuando venga, nos acostaremos las dos con él, a la vez. ¿Has entendido?

—No vendrá, se lo voy a decir ahora mismo.

—Sí vendrá, he hablado con él hace un rato, te vamos a dar una sorpresa, no se lo va a perder.

—Eres una maldita zorra.

—Lo sé.

Ayla se marchó a su habitación, y comenzó a escribir a Óscar, pero, no le llegaba, tampoco veía su perfil, la había bloqueado.

Aquella tarde, Jorge le llamó nervioso, Óscar cogió y dijo:

—Dime Jorge.

—Tengo noticias.

—Cuenta.

—He visto a Bego, iba con un niño, no le he visto bien la cara, pero, vamos yo me apuesto el cuello a que es Noah.

— A ver Jorge, hemos de estar seguros, hazle una foto buena, con el zoom, y mándamela.

— Ahora mismo, le tengo en mi objetivo, voy. Te cuelgo.

Cinco minutos más tarde, Óscar recibió la fotografía, y por lo que parecía era Noah. O se parecía mucho o era él. Ahora debía pensar que hacer con aquella información. No tenía ningún tipo de pena por las dos locas, como pensaba en ellas últimamente. Una exclusiva era mucho más sugerente.

Gaby llegó a las siete de la tarde a casa de las chicas. Le abrió Leire muy contenta y le hizo pasar a dentro. Después le comentó:

— Ayla se encuentra en la habitación ahora viene.

— Voy a verla yo.

— No, no, espera aquí.

Cuando Ayla salió de su cuarto, Gabriel puso los ojos como platos, llevaba un picardías diminuto, dejando poco a la imaginación, se acercó a él y comenzó a besarle. Leire se quitó la bata y apareció ante él con tan sólo un pequeño tanga, Gabriel estaba en shock. Ella se acercó a él y de rodillas comenzó a bajarle los pantalones. El hombre no sabía si apartarla o no, pero a Ayla no parecía importarle. Así que la dejó continuar. Leire introdujo el miembro del muchacho en su boca. Él extasiado dejó de pensar para disfrutar. Después de la felación, Ayla se apartó un momento y Leire se puso a cuatro patas para que él le introdujera su aparato con facilidad, a lo que Gabriel no dudó un solo segundo. Mientras penetraba a Leire, Ayla le besaba.

Transcurrieron cuatro horas de sexo ininterrumpido con ambas. Cuando hubieron acabado, Leire se fue a su habitación como si nada hubiese ocurrido, se duchó y se durmió. Gabriel le dijo a Ayla:

— Tenemos que hablar. Yo no puedo mantener una relación con las dos, ha sido una experiencia maravillosa, pero yo te quiero a ti y creo que, aunque he disfrutado muchísimo, esto que acaba de ocurrir ha estropeado para siempre lo nuestro.

— Lo siento, era una fantasía sexual nuestra, acostarnos contigo las dos.

— Ya no es lo mismo Ayla. Es mejor que me vaya, lo siento.

Dichas estas palabras, salió de aquella casa para no volver nunca más.

Cuando Gabriel se hubo marchado, Ayla entró como una exhalación en el cuarto de Leire y le dijo furiosa:

— Estarás contenta, has conseguido lo que querías, ninguno de los dos quiere saber ya nada de mí.

— Exacto, he conseguido lo que quería.

Capítulo doce

Ayla volvió a acercarse a la casa de Óscar, ocurrió lo mismo que la vez anterior, muy triste volvió a su casa e hizo las maletas. Leire al verla dijo lo siguiente:

—Pero, ¿qué crees que estás haciendo?

—Me marcho, es imposible vivir contigo, eres igual que tu padre.

—No me compares con ese. No vas a ir a ninguna parte, ¿me has entendido?, si es necesario te ato aquí con unas cuerdas.

—Estás loca Leire, tu afán de controlar a todo el mundo y de manipularnos a todos va a hacer que te quedes sola.

—Me lo debes.

—No te debo nada.

—Me negaste cuando éramos niñas ante nuestros padres y por tu culpa me llevaron a aquel lugar.

—La culpa fue solamente tuya, por inventar aquello.

—Aita era un mezquino, se lo merecía.

—Nunca abusó de nosotras, te pasaste de la raya.

—Antes de decirlo estabas de acuerdo. ¿por qué cambiaste de opinión?

—No me gusta la mentira y ahora te pongas como te pongas, me marcho de esta casa.

—No vas a hacerlo antes acabo contigo.

Ayla no supo de donde había sacado Leire aquel cuchillo, pero era de enormes dimensiones y se lo plantó en la garganta, sajándola, ella comenzó a desangrarse, fue una herida mortal. Incluso Leire se sorprendió de la efectividad del corte y sonrió. Se le había ocurrido una idea. Cogió el teléfono y llamó a unos amigos, quedaría todo limpio en pocas horas. Ellos eran italianos, los mismos que le habían proporcionado la droga a un módico precio. Limpiarían todo sin preguntas, era todo un detalle.

Tres días después llamaron a su puerta, era la Ertzaintza. Habían encontrado a Noah. Salía en todas las noticias, y por supuesto, la exclusiva la había dado Óscar. Leire les hizo pasar y preguntó sorprendida:

—¿A qué se debe esta visita?

—Han encontrado a Noah. ¿Dónde está Leire?

—No lo sé, se fue hace unos días y no ha vuelto, no sé nada de ella.

—Lo haría al salir a la luz la aparición de Noah. Ella mató a tus padres Ayla. Lo siento muchísimo.

—Supongo que me traeréis a Noah con vosotros ya.

—Mañana te lo entregamos. Tenía una cómplice llamada Begoña. Vive en

Zaragoza, ha sido arrestada, se encargaba de cuidar al niño.

Leire se hizo la sorprendida, antes de aquel encuentro ya había preparado todo para hacerse pasar por Ayla, incluso tenía su teléfono móvil, deshaciéndose del suyo propio a su pesar.

—Que ganas tengo de verle, y de darle un abrazo, le he echado tanto de menos.

—Lo suponemos, pero, ¿tienes alguna idea de donde puede estar Leire?

—En absoluto, salió sin decir nada y no ha vuelto, supongo que al verse descubierta habrá puesto tierra de por medio.— Leire sonrió para sí diciendo esto, desde luego tierra en medio tenía, un montón encima de su cuerpo sin vida.

—Gracias Ayla, mañana te entregamos el niño, pasa buena tarde.

—Gracias inspector, me habéis dado una alegría inmensa.

En la televisión, dieron la noticia de la desaparición de Leire tras ser descubierta, ella misma sonreía al ver lo que decían. Había sido una jugada maestra, se la había colado a todo el mundo.

Óscar ya se había hecho famoso, en todos los medios de comunicación hablaban del hombre que había desentrañado la trama del doble asesinato y descubierto el paradero del niño. Leire tenía una certeza, la única persona que podía descubrirla era Óscar. Pero no se iba a relacionar con él, por miedo a eso precisamente.

Leire estaba preparando todos los detalles, desde luego a la universidad ni pisarla iba a poder, por suerte Gaby había roto con Ayla. Burgos aparcado, y Óscar, desde luego también.

Aquella mañana cambiaba los pañales a Noah cuando llamaron a su puerta, era su tía Alma. La hizo pasar contenta de verla.

—Hola cariño, quién iba a decir que Leire iba a cometer tal atrocidad, pero, claro abandonarla, así como lo hicieron, nunca me pareció bien, sobre todo después de que el energúmeno de mi hermano os hiciera aquello.

—Sí tía, yo creo que Leire sufrió mucho allí sola y se vengó por eso.

—Desde luego, pero si hablas con ella dile que se entregue, los abusos sexuales son un atenuante fuerte, puede alegar trastorno transitorio o algo así también.

—Si consigo hablar con ella se lo digo tía, no te preocupes.

—Ayla cariño, ¿qué tal te arreglas tú sola con Noah?

—Es duro tía, pero es mi familia, es tan bonito y tan bueno, que el esfuerzo merece la pena.

—Desde luego, cuando quieras puedo cuidártelo, incluso si quieres puedo quedarme una temporada en tu casa sin problema mi niña.

—No es mala idea Alma, estoy muy saturada con el niño.

—Mañana mismo me traslado aquí, ¿por qué no me lo has pedido tú misma cariño?

—No quería molestarte tía.

Óscar se había trasladado a Madrid, era colaborador en un programa de una cadena puntera en la comunicación, se emitía en prime time y tenía mucho éxito. Él mismo era un hombre popular y muy querido por la audiencia. Su jefe le hizo llamar al despacho para hablar con él.

—Tengo una propuesta para ti. ¿qué te parece si te doblo el sueldo?

—¿A cambio de qué?

—Necesito una entrevista a Ayla Ormaetxea, la harías tú mismo en persona, sería un bombazo, ¿lo sabes verdad?

—No quiero volver a hablar con ella.

—¿Cuál es la razón?

—Es privado.

—Vamos a mi puedes contármelo, además de ser tu jefe somos amigos.

—Tuvimos una relación sentimental.

—Creía que era Leire tu novia.

—Sí, pero terminé enamorándome de Ayla.

—¿Terminó?

—Muy mal, además, no te voy a dar los detalles.

—¿Tan mal como para que no acceda a la entrevista?

—Seguramente no acceda.

—Bueno inténtalo, le pagaremos muy bien, pero que muy bien.

—El dinero no es problema para ella, tiene mucho.

—Dos millones de euros no creo que sean para rechazar.

—Bueno… dos millones… quizás no. Lo intentaré, esta misma mañana le escribo.

—Mejor llámala, es más personal.

—De acuerdo en menos de una hora la llamo, ahora tengo que hacer unas cosas.

—En cuanto te conteste vienes a mi despacho personalmente y me cuentas.

—De acuerdo Iván, en cuanto me diga algo vengo.

A Óscar lo que menos le apetecía en ese momento era hablar con Ayla, pero tenía que hacerlo, así que después de revisar el correo de su mesa y alguna otra cosa más, desbloqueó a Ayla de su móvil, y llamó:

—Vaya, no me esperaba tu llamada para nada.

—Hola Ayla, ¿qué tal te encuentras?

—Bastante bien, cuidando de mi hermanito, es tan mono.

—Me alegro mucho.

—Por cierto, he de darte las gracias por encontrarlo.

—No fue tan difícil, ¿sabes algo de Leire?

—No, nada. Se ha esfumado, debe de estar en alguna isla desierta, ja, ja.

—Quería hacerte una propuesta.

—Soy todo oídos.

—Mi jefe quiere que te hagamos una entrevista en exclusiva, hay mucho

dinero de por medio.

—¿De cuánto estamos hablando?

—Dos millones de euros, libres de impuestos.

—Es una propuesta jugosa. Lo pensaré.

—¿Cuándo te llamo para una respuesta?

—Dentro de un par de días, he de pensarlo detenidamente. Sería demasiado fuerte, cosas muy íntimas, por tanto dinero, me vais a hacer una radiografía de arriba abajo supongo.

—No lo dudes, la entrevista será en directo, te diremos antes las preguntas, pero no puedes rechazar ninguna, son dos millones.

—Bien, el domingo te contesto. Ahora tengo que colgar, Noah está enrabietado.— Se oía a un niño llorando de fondo.

—De acuerdo hasta el domingo.

Leire colgó.

A Óscar lo que menos le apetecía en el mundo era volver a reencontrarse con Ayla, pero el trabajo era el trabajo y su jefe le iba a doblar el sueldo, era el sueño de cualquier periodista.

Alma llevaba ya un mes en aquella casa, al contrario de lo que pensó cuando se trasladó, no estaba demasiado a gusto, estaba deseando volver a su casa, pero no sabía cómo decírselo a su sobrina, no quería que se sintiera dolida. Leire salió de la habitación y le comentó a su tía lo de la entrevista, viajaría el lunes hacia Madrid, lo había decidido. Lo de contestar el domingo era simplemente para hacerse la interesante.

—Ah no te preocupes cariño, yo me quedo con Noah en casa.

—Gracias Alma, me estás ayudando mucho y te lo agradezco de corazón, no sé qué haría sin ti.

Las palabras de su sobrina le hicieron sentir fatal a Alma, ella pensando en marcharse de allí y su pobre niña deseando tenerla cerca.

Óscar llevaba saliendo con una chica desde junio. No se podía decir que estuviera enamorado, pero la veía una chica muy normal que era lo que en ese momento necesitaba. Un poco de tranquilidad era lo que echaba de menos hacía meses, así que en ese instante se sentía feliz.

Una semana más tarde recibió a Ayla en su despacho, se encontraba un poco nervioso, no sabía cuál sería su reacción y sus sentimientos al verla, cuando abrió la puerta y vio su cara de felicidad, le dio un vuelco el corazón, lo que significa que seguía teniendo sentimientos encontrados hacia ella. Aquello no le gustó nada. Pero disimuló como pudo y con la mano le indicó que entrara.

—Siéntate, ponte cómoda.

—Si me pongo tan cómoda como deseara, te aseguro que ibas a disfrutar de lo lindo.

—Ja, ja, ja. No cambias, sigues siendo una tigresa.

—Cuando quieras te lo demuestro.

Óscar estaba comenzando a ponerse nervioso, así que decidió cambiar de

tema.

—Bueno, la entrevista va a ser exhaustiva como supondrás, no puedes negarte a ninguna pregunta. Y algunas puede que sean comprometedoras.

—Eso ya lo supongo, pero no tengo nada que ocultar, seré un libro abierto. El precio merece la pena, total ya sabe todo el mundo mi vida de principio a fin.

—Por cierto, ¿sabes algo de Leire?

—No, no sé nada. Es como si se la hubiera tragado la tierra.

—Quizá haya salido del país y se encuentra en alguna isla paradisiaca.

—Eso haré yo cuando cobre el dinero de la entrevista famosa.

—¿Qué tal Noah? ¿cómo se encuentra?

—Es un cielo, tan bueno y revoltoso a la vez, me tiene enamorada.

—Bueno siempre tuviste debilidad por él.

—Cierto.

—Si te parece, te digo las preguntas para que no te pillen de sorpresa.

—No, no, prefiero no saberlas, será más divertido.

—Como quieras. Pues en ese caso no hay más que hablar. El jueves por la noche emitiremos en directo el programa, tú saldrás en la segunda parte, para que la audiencia espere hasta el final para verte. Primero será una entrevista a un humorista que se ha hecho famoso últimamente.

—Sí ya sé de quien hablas, Pablo Codillo, ¿no?

—El mismo. Tendrás que estar en la cadena a las cuatro, para pasar por maquillaje, vestuario etc.

—Ahora que hemos terminado, ¿puedo invitarte a una copa?

—Lo siento, pero he quedado en media hora con mi novia, se llama Teresa.

—Ah pues lo siento por ella la verdad, no eres una persona en quien confiar, ni amigo de tus amantes, o parejas, a la primera de cambio sales corriendo.

—Si no tienes ninguna pregunta he de irme, ha sido un placer volver a verte.

—Me estas echando descaradamente, ja, ja. No te preocupes, conozco la salida.

Aquella noche, Óscar se acostó con Teresa, pero en su mente estaba Ayla, quien él creía que era Ayla. Se dio cuenta que no sentía absolutamente nada por su novia y que, sin embargo, Ayla ocupaba su mente en todo momento, el reencuentro le había removido sus cimientos y se dio cuenta de que estaba enamorado de ella.

Capítulo trece

Llegó el día de la entrevista. El plató se encontraba atestado de gente. La que todos pensaban que era Ayla, sentada en su butaca. Óscar, que hacía las veces de entrevistador y presentador del programa, en otro asiento cercano a ella. Se sonreían mutuamente y cuando estuvieron en el aire, Óscar comenzó a hablar, la presentó con un vídeo de los últimos acontecimientos, de retazos de noticias, la desaparición de Noah, el asesinato de sus padres, y por último la desaparición de la supuesta Leire.

—Buenas tarde Ayla, ¿qué tal te encuentras?

—Muy bien, muchas gracias Óscar, encantada de venir a tu programa.

—Es un honor para mí tenerte con nosotros. Si te parece bien comenzamos.

—Por supuesto, estoy preparada.

—En general, ¿crees que tú y tu hermana tuvisteis una infancia feliz?

—Nosotras éramos dos niñas muy unidas, hacíamos todo juntas, y sí, se podía decir que hasta los nueve años éramos muy felices.

—¿Qué ocurrió a los nueve años?

—Mi padre comenzó a abusar de nosotras sexualmente. Una noche iba a mi habitación y otra a la de mi hermana. Fue una época terrible.

—¿Qué ocurrió para que os separaran?

—Mi hermana decidió contarlo todo a mi madre, y yo no fui lo bastante valiente para contar la verdad, lo negué todo y aquello hizo que mis padres enfurecieran con ella, incluida mi madre. Ella pensó que Leire mentía y que no era buena niña, aunque la culpa fue del todo mía por negar lo que estaba ocurriendo en casa.

—Cuando internaron a tu hermana y te quedaste sola, ¿tu padre continuó abusando de ti?

—Sí, hasta los quince años.

—¿hasta los quince años Ayla?

—Sí.

—¿Y qué es lo que hizo que parara?

—Mi madre una noche entró en la habitación mientras él se encontraba encima de mí, ella puso el grito en el cielo, y aquello hizo que no volviera a ocurrir nunca más.

En aquel preciso momento, Óscar supo que no hablaba con Ayla, pues ella le contó una historia totalmente diferente. Supo que la mujer que se encontraba sentada a su lado era Leire, pero disimuló lo mejor que pudo.

—Pero tu madre continuó con tu padre a pesar de ello, ¿cómo lo explicas?

—Ella le tenía pánico, no se atrevía a romper con él, por eso continuaban

juntos.

La entrevista duró media hora más, las preguntas se sucedían y cada vez Óscar tenía más claro, que aquella mujer era Leire y no Ayla. Le extrañaba que la policía no hubiera cotejado las huellas, pero suponía que sería cuestión de tiempo. Cuando hubieron terminado y el programa acabó, Óscar decidió acercarse a su camerino, llamó y Leire contestó:

—¿Puedo pasar?

—Por supuesto.

Óscar cerró la puerta al entrar y la miró de arriba abajo, estaba preciosa en tanga, no llevaba nada más

—¿A qué se debe esta agradable visita?

Cuando Óscar se acercó a ella, Leire se colgó de su cuello y buscó con su boca la de él. Óscar bajó su cara hacia ella y respondió al beso que ella le ofrecía, se besaron con pasión. La empotró contra la pared al mismo tiempo que rompía su tanga. Se desabrochó el pantalón y la penetró con fuerza. Ella jadeó de placer ante la intensidad del acto. Se dejó hacer gustosa, poco después le dio la vuelta y la penetró salvajemente por su trasero, ella gritó de dolor y placer al mismo tiempo. Los dos llegaron al éxtasis diez minutos después. Cuando se hubieron relajado del ajetreo del acto sexual, decidieron ducharse juntos, y allí volvieron a revolcarse salvajemente. Ella le bañó a él y viceversa.

Después, Leire se arrodilló en la ducha y metió el pene en su boca, saboreándolo con placer. Óscar jadeó de gusto, y le tiraba del pelo con la mano, cuando ella había terminado, se saboreó en la boca de la mujer. La puso a cuatro patas y la penetró de nuevo, la cabalgaba salvajemente mientras le azotaba el trasero. Ella jadeaba extasiada. Continuaron con el sexo una hora más, hasta que ya exhaustos pararon.

Entonces fue el momento de la conversación, mientras Óscar se vestía, le comentó:

—Bueno Leire, ¿dónde está Ayla?

Ella muy sorprendida y boquiabierta, no fue capaz de reaccionar.

—Vaya, ¿creías que ibas a engañarme a mí también? Os conozco muy bien a las dos. Tú eres Leire sin ninguna duda, pero me pregunto una cosa, ¿de qué forma piensas evitar a la policía? Porque la prueba de ADN es la misma, pero, las huellas digitales no.

—No me han hecho ninguna prueba, y no creo que me la hagan, porque de una cosa estoy segura, no vas a delatarme, y menos después de este derroche de sexo salvaje que acabamos de compartir.

—Creo que estas equivocada, te la van a hacer, y no creo que tarden mucho, es cuestión de tiempo.

—Ya pensaré en algo.

—Pues piensa rápido porque se va estrechando el cerco. ¿Ayla dónde está?

—No lo sé.

—Me estás mintiendo.

—En absoluto.

—Bueno tengo que irme, ha sido un placer volver a verte. Pasa buena tarde.

—¿Vas a dejarme así? Dudo mucho que con tu querida novia disfrutes tanto como conmigo hoy.

—Cierto he disfrutado como nunca, pero no eres mi tipo de mujer ideal.

—Eres un hijo de puta.

—Es tu opinión, buenas noches.

Óscar salió de la estancia y sonriendo se encaminó hacia el garaje. Cogería su coche y daría una vuelta por Madrid, necesitaba pensar.

Leire se vistió cogió sus cosas y salió del camerino muy preocupada, no sabía si Óscar callaría, o se decantaría por una exclusiva, desde luego sería todo un éxito para él.

Alma acababa de dormir al niño cuando oyó la llave de la puerta, era Ayla pensó. Al verla le dio la impresión que no había ido tan bien la entrevista para ella como le había parecido a ella misma al verla. Le dijo:

—¡Oh, Ayla! ha sido una entrevista preciosa, me ha encantado, la cámara te adora, estabas guapísima.

—Ha sido un infierno tía, me voy a la cama estoy agotada.

—Vale, descansa cariño, son muchas emociones juntas.

Óscar sabía que su deber era delatar a Leire, pero también comprendía, que su padre había sido un indeseable y ella tenía suficientes razones para acabar con su vida. Suponía que su madre le había descubierto y el niño no sufrió ningún daño, pero una cosa le preocupaba y era el paradero de Ayla. No creía a Leire capaz de hacerla daño, aunque Ayla le pidió algo muy fuerte en su momento, seguía pensando que estaban las dos como una cabra. Lo mejor sería alejarse de ellas y nada más, callar. Aunque tenía una exclusiva de nuevo jugosa, pero esta vez no la iba a utilizar, no le faltaba fama ni dinero. Sin embargo, la policía una mañana se presentó en casa de Leire, ella al verlos suspiró preocupada.

—Buenos días Ayla, venimos por rutina necesitamos tomarte las huellas dactilares, si no te importa acompañarnos.

—¿Para qué las necesitáis?

—Para constatar que eres quien dices ser.

—¿No os vale mi palabra?

—Lo siento, pero no. Acompáñanos por las buenas Ayla.

—Está bien os acompaño.

En comisaría le tomaron las huellas, y al momento saltó el nombre, Leire Ormaetxea González. Ella los miró sonriente ya que sabía de sobra lo que estaban viendo. Gorka le dijo:

—Vaya, Leire, ¿qué has hecho con tu hermana?

—No sé dónde está. Se fue una mañana y no volvió.

Le leyeron sus derechos y fue detenida en aquel mismo instante.

En el interrogatorio, ella no soltó prenda del paradero de su hermana, Los policías sospechaban, que se hallaba muerta, de momento se les ocurrió buscar el móvil de Ayla, Alberto Pérez fue corriendo a donde se encontraba Gorka y le dijo antes de que Leire se marchara, el móvil de Ayla se encuentra en esta comisaría, Gorka comprendió al momento que era Leire quien lo llevaba encima y se lo pidió. Ella al principio se negó, pero no tuvo más remedio que hacerlo. Cuando lo examinaron, vieron que, en efecto, se trataba del móvil de Ayla, era una prueba clave, lo suficiente como para tenerla retenida unas cuántas horas más. Seguramente sería acusada de doble asesinato o parricidio. Pero además lo sería del asesinato de Ayla. Fue llevada a Basauri. Iba con su traje de rea por los pasillos. Sabía que estaba jodida, la habían cazado. Se encontraba en prisión preventiva a espera de juicio. Compartía celda con una mujer mayor de unos cincuenta años. Estaba acusada de triple asesinato ya que había matado a sus tres hijos pequeños. Hacía ya diez años de aquello, se llamaba Mercedes, pero todas la llamaban Merche. Cuando la vio entrar por primera vez, la miró con cara de pocos amigos, pero dos días después se habían hecho amigas. No había nada como tener cosas en común para hacer buenas migas. Merche era una mujer corpulenta, con ojos saltones, pelo rizado y nariz aguileña, dormía en la litera de abajo, lo que Leire agradecía en silencio, no le apetecía nada tener encima a aquella grandullona. Al tercer día de encontrarse en prisión en el comedor se acercó una presa a ella, se llamaba Carlota, le dijo:

—A las siete quiero verte en mi celda, más te vale que no faltes.

Leire la miró retándola y asintió, sabía que era lo mejor, era la novata y ella según decía su compañera de celda, era la jefecilla de la cárcel de mujeres de su pabellón. Así que, a las siete en punto de la tarde, apareció en la celda de Carlota. Ella era alta y fuerte, tenía músculos, se notaba que se machacaba en el gimnasio, rondaba los treinta y cinco años, su delito para encontrarse allí era haber matado a su exnovio y a su pareja con sus propias manos. Se encontraba otra mujer con ella, de unos cuarenta y cinco años, de nombre Isidra, era bastante repugnante a la vista, además de parecer lesbiana lo que a Leire le daba igual. Pero tenía la cara llena de granos algo extraño a su edad, más que granos parecían bultos.

—Bien, veo que eres obediente, me gusta, ahora mi amiga Isidra va a bajarse los pantalones y tú, vas a comerle el coño. Como no lo hagas vas a comerle el coño a todas las recusas de mi pabellón te lo aseguro, andando.

Leire estaba alucinando, no se podía creer lo que le estaba pidiendo, pero, sabía que no le quedaba otra que hacer lo que le pedía Carlota. La repugnante Isidra se quitó los pantalones y las bragas y abrió las piernas, Leire suspiró asqueada, pero metió su cabeza entre las piernas de ella.

Noah jugaba en el parque bajo la atenta mirada de Alma, los servicios sociales habían ido a visitarla aquella mañana, le habían propuesto su adopción, o como posible alternativa quedarse en un centro de acogida, en el

mismo que estuvo Leire, pero Alma no podía de ninguna manera abandonarlo allí, así que decidió tomar responsabilidades y quedarse con el pequeño. Era un niño adorable, le había cogido mucho cariño durante los últimos días que llevaba viviendo con él y no se imaginaba otra opción que ocuparse de él. Se lo llevó a su propia casa, y allí inició una nueva vida como madre de Noah.

Leire llegó atormentada de la celda de Carlota, aún tenía en la boca el asqueroso sabor de Isidra, lo primero que hizo fue lavársela con pasta de dientes. Frotó como si no hubiera un mañana, después se dio colutorio. Cuando se sintió fresca fue cuando se detuvo. Merche la miraba sorprendida y le preguntó:

—¿Qué es lo que te ha ocurrido? ¿te han obligado a hacer algo?

—No te lo voy a contar, pero, necesito ayuda, protección. ¿tú sabes quién puede dármela? Ha de ser la más fuerte y temida de este lugar.

—Carlota y Freda son las más temidas. Igual más Freda. Entre ellas se respetan.

—Freda entonces, pero es Carlota la que me atosiga.

—En ese caso te protegerá por un buen precio, mucho dinero necesitas.

—¿Cuánto?

—No lo sé, pero más de cinco mil creo yo.

—Puedo conseguirlo, pero aquí no dejan meter dinero. ¿Cómo lo hago?

—Fácil, alguien de fuera le hace una transferencia a su familia, pero tú no le ofrezcas, que sea ella la que ponga el precio.

—¿Podemos ir ahora?

—¿Acaso quieres que te acompañe?

—Sí, te doy a ti mil si quieres.

—De acuerdo mil, desde luego si te acompaño yo, te escuchará más fácilmente, vamos, cuanto antes mejor.

Llegaron a la celda de Freda, se encontraba con dos más, sus esbirros, al ver a la nueva, Freda sorprendida hizo salir a sus amigas de la celda. Freda era una mujerona enorme, en aquel lugar todo el mundo la tenía pánico y no sin razón, era la causante de varias muertes, todo por no obedecerla, así que era la indicada para ayudar a Leire.

—¿Qué quieres?

Habló Merche un poco miedosa, pero le dijo lo siguiente:

—Leire se llama la nueva, necesita tu protección, será generosa a cambio.

—¿Acaso Leire no tiene boca para hablar?

—Sí, te pido protección, tú pones el precio.

—Diez mil euros, contra quien tengo que protegerte.

—Carlota y sus amigas.

—Buf… eso es más caro, veinte mil y no volverán a ponerte una mano encima.

—Quiero ver a Isidra muerta.

—Treinta mil y cerramos el trato. Cuando mi familia reciba el dinero,

Isidra ya no verá este mundo.

Por suerte al día siguiente, Leire se escabulló lo suficiente como para no ser molestada, pero el día posterior, al pasear por los pasillos había un tumulto de gente mirando hacia arriba. Cuando Leire miró, vio estupefacta a Isidra colgando de una cuerda a la vista de todas. Entonces sonrió de oreja a oreja, al fondo Freda la miraba, y asintió a modo de aprobación, Leire asintió también.

Dos días después se encontró con Carlota y ésta la empujó contra la pared, le dijo:

—Ven conmigo.

—No.

—¿Te atreves a desobedecerme?

—Sí, a no ser que quieras acabar colgada de la viga como tu amiga Isidra.

Carlota quedó estupefacta, no se esperaba que lo de su amiga hubiera sido obra de ella, al momento se separó de Leire y en un segundo desapareció de su vista.

Capítulo catorce

Había un gran revuelo en aquel monte, llamaron a la policía científica, forense y a Gorka García, de homicidios. Habían encontrado un cuerpo que no se había identificado aún, no se encontraba en mal estado, por lo que al acercarse Gorka y verla, supo al momento que se trataba de Ayla Ormaetxea. Como así lo ratificó al verla.

La noticia salió en todos los medios de comunicación, la sospechosa número uno era Leire, su hermana gemela. En la cárcel Leire se había ganado el respeto de las reclusas, Merche y ella habían ido a formar parte del círculo de Freda, esto le daba un estatus en el que se movía a su antojo por todas partes de la penitenciaría. Incluso Carlota la tenía miedo y después de ver las noticias, sabía que no se andaba con chiquitas, cualquier día podía aparecer muerta ella también.

Fue interrogada en una sala habituada para ello. Gorka era el encargado de preguntar a Leire, sobre todo, la autoría de la muerte.

—No voy a contestar ninguna pregunta sin la presencia de mi abogado.

No pudieron sacarle nada.

Óscar al ver la noticia de la muerte de Ayla, enmudeció, sabía de sobra que Leire era la autora del crimen. Sintió pena a pesar de todo lo que pensaba de ella y en ese preciso momento decidió ir a visitar a Leire, necesitaba respuestas.

El encuentro ocurrió tres días después, transcurría el mes de noviembre de 2022, Leire llevaba dos meses en preventivos y se podía decir que era una de las matonas de aquel lugar, se había hecho un hueco entre las más temidas.

El corazón de Leire al ver a Óscar dio un respingo de emoción, la alegría que pocas veces sentía últimamente la invadió. Y sonriendo le dijo:

—¿A qué se debe esta visita sorpresa?

—Necesitaba verte, preguntarte algunas cuestiones a las que no encuentro respuesta.

—Soy todo oídos.

—¿Por qué Ayla?

—Yo no la he matado.

—No te creo en absoluto, sé de sobra que fuiste tú.

—Es tu opinión, pero te aseguro que nunca haría daño a mi hermana.

— Ni a tu padre ni a tu madre tampoco.

—Piensa lo que quieras, me es indiferente.

—No lo creo, durante un tiempo estuvimos muy unidos y fuimos felices.

—Hasta que te enamoraste de mi hermana.

—Hay una pregunta que no te hice en la entrevista y ahora me ronda la cabeza a menudo, ¿vuestro padre abusaba de vosotras?

Leire rio, Óscar supo en ese preciso momento que no, su padre nunca había hecho tal cosa, pero calló.

El funcionario de prisiones se acercó y les indicó que el tiempo se había acabado, Óscar se levantó y la miró sonriente, él dijo:

—Eres todo un personaje Leire. No creo que en la cárcel te mangoneen mucho.

—Te aseguro que no.

Óscar caminaba cabizbajo, pensando en Leire y en Ayla. Había una cosa que no entendía, y era el porqué de sus sentimientos hacia ellas. Como era posible que se hubiera enamorado en un tiempo de ambas, siendo como eran. No lo entendía y habiendo chicas majísimas a su alrededor, ninguna de ellas le conmovían un poco el corazón. Había conseguido el reconocimiento y la fama, pero no era feliz, le faltaba ese sentimiento que solamente habían conseguido ellas, pero sabía que Leire era muy peligrosa, quizá era aquello lo que le atraía tanto. Desde aquel preciso momento tomó una decisión, muy arriesgada, pero era la única forma de sentirse vivo, sentir algo.

Se confirmó que el cadáver correspondía a Ayla, veintiún años. Con toda la vida por delante y truncada por tener una hermana malvada.

Óscar volvió a visitarla, pero esta vez, un vis a vis, tenían una hora para hablar tranquilamente sin interrupciones.

Él la esperaba sentado en la cama, no se podía decir que fuera un lugar propicio para la intimidad de una pareja, pero no había más. Cuando ella entró, sonrió de oreja a oreja, deseaba fervientemente tener un rato a solas con Óscar.

—Hola preciosa, estás guapa incluso así vestida.

—Vaya pues tú estás arrebatador con ese traje de chaqueta, muy elegante sí señor.

—Te echo de menos, no me porté demasiado bien contigo, pero, eres lo más cercano a la felicidad que he tenido.

—Me debes de estar tomando el pelo, ¿no?

—En absoluto, cuando te vi el otro día sentí mariposas, sabes eso que dicen de las mariposas, ¿verdad?

—Lo sé, siempre las sentí contigo, y las sigo sintiendo en mi estómago ahora.

Óscar le tomó su cara con las manos y la besó largamente, con suavidad. Fue quitándole la ropa mientras ella lo hacía con él, aquella tarde hicieron el amor, con dulzura y sintiéndose el uno al otro como nunca antes. Cuando hubieron terminado, apenas les quedaban quince minutos para estar juntos. Ella le dijo triste:

—Sabes de sobra que lo nuestro no tiene futuro, seguramente me condenen

a muchos años.

—Hay un atenuante muy fuerte, el abuso sexual.

Al oír esto Leire sonrió. Los dos sabían de sobra que aquello no había ocurrido nunca, pero guardarían silencio, Óscar no iba a decir nada.

—Voy a ayudarte en lo que pueda, pienso hacer un programa especial con tu consentimiento sobre tu vida de niña, lo que sufriste a manos de tu padre, necesitamos que la opinión pública se ponga de tu parte, que sientan lástima por ti.

Después el abandono en aquel lugar, la gente sentirá que eres una víctima, necesitamos eso.

—Me parece muy buena idea, eres genial Óscar, lo mejor de mi vida.

—Y tú lo mejor de la mía, te amo Leire. Escucha vamos a hacer alguna entrevista desde la cárcel, quiero que te muestres triste y vulnerable, la gente debe verte a ti como la víctima y no como el verdugo, tenemos que conmover sus corazones.

Leire fue acusada formalmente del asesinato de su hermana. En la cárcel Gorka se lo hizo saber personalmente. En su móvil habían encontrado información suficiente como para la pena máxima que se podía dar en España, prisión permanente revisable.

El abogado de Leire era una eminencia, ella le contó lo que tenían en mente hacer ella misma y Óscar y estuvo completamente de acuerdo, le animó a hacerlo. La libertad provisional había sido denegada, pero le prometió volver a solicitarla después de los documentales realizados por Óscar. Pensaba el abogado Juan Gutiérrez, que entonces habría posibilidades de conseguirla.

Los documentales se realizaron con sumo cuidado y mimo, todo mirando el lado psicológico de las masas. Mostraban a una Leire indefensa, sola y desvalida ante una sociedad que la había maltratado una vez tras otra. Comenzando por su familia que la había abandonado a su suerte a la corta edad de diez años. Óscar comenzaba el documental con una escena en que una niña pequeña estaba siendo víctima de abusos, delicadamente desde luego, pero dejando ese mensaje en la retina de todos los televidentes. Después hablaba ella desde la cárcel, contando a grandes rasgos los años de sufrimiento de su infancia, más tarde en otra escena se veía a una niña contando a su madre lo ocurrido y como su propia hermana la negaba, haciéndola víctima de nuevo. Leire desde la cárcel contó la escena en primera persona llorando desconsoladamente por aquella injuria de su hermana y el sufrimiento que le causó para el resto de su vida. Aquello fue el primer capítulo, el segundo se emitiría la semana siguiente, no sin antes repetir éste ese mismo domingo. La audiencia fue espectacular, batió todos los récords. Leire comenzó a recibir correspondencia de personas en su misma situación y de otras que se compadecían de ella y la apoyaban.

La gente en la calle comenzó a manifestarse pidiendo su liberación, Leire se convirtió en un fenómeno mediático, nunca nadie antes había conseguido que una gran parte de la población española saliera a la calle para pedir justicia para una presa acusada de asesinato, doble asesinato en este caso y de un tercero.

Su amiga Bego, que se encontraba en la cárcel también acusada de secuestro, por mantener a Noah con ella, estaba siendo vista últimamente como la salvadora de su amiga. También las masas pedían su liberación.

Alma que vio desde casa el programa lloró en varias ocasiones viéndolo, se compadecía de Leire, a sabiendas de que había matado a su hermano, cuñada y sobrina. Aun así, deseaba también que la soltaran. Todo el mundo se conmovió con la historia de Leire, la pobre niña ultrajada y abandonada. Varios escritores se pusieron en contacto con ella, ofreciéndole contar su historia, Leire no se podía creer lo que estaba ocurriendo con ella, desde la cárcel veía todo alucinada.

Llegó el segundo capítulo. Esta vez fue incluso más fuerte, mostraba la vida de una niña sola y desamparada, en una institución de monjas. Su objetivo principal era mostrar su soledad, su tristeza y el abandono. No ser visitada ni por su padre ni por su madre, solo su tía Alma la visitaba, pero pocas veces a penas una vez al año.

Cuando mostraron las muertes de sus padres, que no el asesinato en sí, adujeron enajenación mental debido a tanto sufrimiento. Y así terminó la serie, esa misma noche al terminar el documental sobre Leire y su vida, salió España a la calle en masa, pidiendo su liberación con pancartas contra el abuso y el abandono.

Óscar había conseguido lo que quería, la concienciación de la gente, de que Leire había actuado cegada por tantos años de sufrimiento y abandono.

Ese mismo lunes de noviembre, el abogado de Leire, Juan Gutiérrez, presentó una petición de libertad condicional que le fue aprobada. A espera de juicio, Leire pasaría aquellos meses en su casa. Cuando salía para la libertad, todas las reclusas la aplaudían en señal de apoyo y aceptación de su nueva situación. Fue a recogerla Óscar, muy contento, con la prensa y televisión como testigo y un montón de gente en las puertas de la prisión con pancartas apoyándola. Aplaudían con júbilo. Leire sonreía feliz, Óscar era un crack pensaba, ni en sus mejores sueños hubiera imaginado una situación así, aunque aún quedaban dos juicios.

Los dos fueron a vivir juntos, en Madrid a casa de Óscar, como Noah ya había sido adoptado por Alma, era con ella con quien se quedaría, aunque ambos lo visitaban a menudo, al fin y al cabo, era su hermanito, de apenas dos años.

Leire nunca contó a Óscar los primeros días de sufrimiento en la cárcel, en parte le daba vergüenza, no quería que supiera las cosas que había tenido que hacer.

Dos meses después de vivir juntos, una noche en que llegaba Óscar de trabajar algo tarde, ella le esperaba con una romántica cena con velas y un suculento banquete.

Tenía una noticia que darle, una hermosa noticia para ella y esperaba que también lo fuera para él.

Cuando se encontraban en los postres Leire le dijo lo siguiente:

—Cariño, hay algo que debes saber. No sé cómo decírtelo, ni siquiera sé si te va a hacer ilusión o te va a parecer una tortura.

—Venga dímelo ya, estoy impaciente, ¿de qué se trata?

—Estoy embarazada.

—¿Qué? Oh esto es maravilloso, ¿de verdad?, ¿no me engañas?

—No suelo bromear con esas cosas cielo.

—Es una noticia estupenda, voy a ser padre y tu madre, para el juicio será algo a nuestro favor, una embarazada es más digna de compasión.

—Cierto.

Gabriel al ver la televisión, la que se estaba liando con Leire, le comentó a su madre:

—Esto es la muestra de cómo una hija de puta es capaz de conmover y movilizar a las masas.

—Hijo no hables así, ni que fuera Hitler.

—Parecido mamá, parecido. Menos mal que no tiene su poder porque es mala como el demonio. Con una buena publicidad se consigue lo que se quiere. Óscar es un genio, ha convertido a una asesina loca de atar, en una Santa, desde luego tiene un don este hombre.

—La gente la adora, y porque tú la conoces mejor que yo, si no también pensaría que es una Santa la pobre chica.

—La conozco en persona sí y te aseguro que no es ningún angelito.

Diciembre de 2022, es mediados de mes. Leire y Óscar se presentan en el ginecólogo de pago al que habían solicitado cita un día antes. Él muy amable, les reconoce al instante a los dos y les pide un autógrafo.

—Ya sé que no es habitual algo así pero mi mujer os adora a los dos y seguro que le va a encantar, disculpadme si parezco poco profesional.

—No se preocupe estaremos encantados, ¿verdad Leire?

—Sí, desde luego, a mí me hace hasta ilusión también, será un honor.

Firmaron el autógrafo a aquel ginecólogo pensando que era poco profesional por otra parte, pero con una sonrisa de oreja a oreja los dos.

Leire se tumbó en la camilla y la sorpresa fue cuando el médico les dijo lo siguiente:

—Parece que vienen gemelos idénticos, enhorabuena.

Leire y Óscar sorprendidos se miraron contentos, iban a tener dos bebes y además iguales. No era de sorprender cuando Leire había tenido una gemela, esas cosas solían ser genéticas.

Salieron de la consulta contentos, no era lo que esperaban, pero incluso les hacía ilusión. Aquella tarde se pasearon por el retiro, mirando a los niños pequeños en sus carricoches con emoción.

La fecha del nacimiento la daban para Julio, nacería en verano, cuando más o menos esperaban que fuera el juicio por el doble asesinato de sus progenitores. Aunque después, aún le quedaría otro juicio por la muerte de Ayla.

Capítulo quince

Óscar y Leire solían verse poco con Alma, ella vivía en Bilbao y ellos en Madrid, así que los encuentros eran esporádicos, aunque se llamaban a menudo, eso sí.

Cuando Leire le dio la noticia de su embarazo de gemelos a su tía, ésta gritó de júbilo, era una noticia estupenda que su niña fuera a ser madre, secretamente Alma pensaba que quizá aquello le diera un poco de cordura. A los tres meses de embarazo aún no se le notaba, por lo que los medios de comunicación no hablaron de ello, pues de momento lo mantenían en secreto. Óscar tenía mucho éxito en su programa, se había convertido en la sensación del momento, el más visto de los últimos años. La vida juntos se estaba convirtiendo en monótona, Leire no estaba acostumbrada a la rutina de una pareja en convivencia y estaba comenzando a asquearse de Óscar y sus manías; que si dejaba la tapa del WC subida, que si no ponía el tapón a la pasta de dientes… eran pequeños detalles que estaba comenzando a odiar en él. En otros tiempos le hubiera mandado a paseo, no por aquello, sino porque además la exasperaba. Necesitaba acción y en aquella casa se estaba ahogando. Tampoco tenía trabajo ni lo necesitaba, así que pensó en echarse un amante, podía ser muy persuasiva cuando quería y le había echado el ojo a un compañero de trabajo de Óscar. Él estaba casado, pero aquello no era impedimento para Leire, eso sí, tendría mucho cuidado, hasta después del juicio se comportaría como una niña ejemplar, no le quedaba otra. No podía arriesgarse a ser descubierta y que Óscar la odiara, él era quien la mantenía a flote respecto a la opinión pública.

Óscar en cambio, era inmensamente feliz junto a Leire, por primera vez en su vida se sentía a gusto con una mujer hasta el punto de sentirse muy enamorado, de no necesitar a nadie más y de llevar una vida en común muy satisfactoria a su parecer. Además de todo ello le iba a dar dos hijos. Ser padre era un sueño anhelado por él sin saberlo.

Aquel lunes por la mañana, le llamó el abogado a Leire. Se había adelantado el juicio y además solo quedaban dos semanas. Iba a ser un jurado popular el que dictara su culpabilidad o inocencia, eso sería una baza estupenda según el abogado pues Leire era muy popular y la gente la adoraba. Cuando Óscar conoció la noticia, se alegró muchísimo, estaba deseando que Leire fuera absuelta, cosa que no dudaba que ocurriera.

Llegó el día del juicio, Leire fue vestida muy modestamente, como una

chica buena, colores claros y vestido largo. Casi parecía una campesina. Comenzó el juicio con los alegatos. Primero el fiscal, que pedía prisión revisable permanente y después el abogado defensor. Leire, quedó encandilada de aquel hombre, su forma de expresarse y defenderla era magistral. La había pintado como una pobre infeliz por causa de sus padres y hermana, sufriendo lo indecible a causa de ellos. Y habiendo tenido que soportar los ataques sexuales del padre.

Ella no miraba al jurado, su abogado le explicó detalladamente ciertas cosas que debía evitar y esa era una de ellas. Mantener la mirada baja la mayoría de las veces, o triste, nunca altanera.

Fue una sorpresa cuando el fiscal mandó llamar a Gabriel. Leire no se lo esperaba para nada.

Después del juramento, el fiscal comenzó con las preguntas:

—¿Cómo conoció a la hermana de la acusada? Ayla Ormaetxea.

—Nos conocimos en la universidad, en enfermería, ella y yo nos hicimos novios.

—Cuando sus padres fueron atacados salvajemente por Leire…

—¡Protesto!— Gritó el abogado defensor.

El juez Manuel Morillo, dijo:

—Se acepta la protesta, continúe fiscal y compórtese por favor.

—Lo siento señoría.

Pero ya estaba dicho y eso era lo que quería el fiscal que oyera el jurado y todos los presentes: había sido un ataque salvaje por parte de Leire.

Se decidió dar por terminado el juicio por aquel día, continuándose al día siguiente.

Cuando salió Leire del juzgado acompañada de su abogado y de Óscar, la multitud agolpada a las puertas la jaleó. Era su ídolo, su mártir. Increíblemente era así.

Leire y su abogado junto con Óscar se reunieron en casa de éste. Debían preparar el interrogatorio a Gabriel, preparar las preguntas, detenidamente para invalidar su testimonio en contra de Leire. Aquello les llevó cuatro horas. Su abogado salió de aquella casa a las dos de la madrugada ya que el juicio se reabriría a las diez de la mañana de ese mismo día ya.

Se reanudó el juicio con el fiscal preguntando a Gabriel con su relación con las hermanas, el describió a Leire como una mujer dominante y sin valores. Caprichosa y dictatorial.

Era el turno del abogado defensor:

—Hola Gabriel, me podrías decir mirando al banquillo de los acusados, ¿quién es la mujer que se encuentra en él sentada?

—Leire Ormaetxea.

—¿Estás seguro de eso?

—Desde luego.

—¿Cuántas veces confundiste a las hermanas estando las dos juntas o separadas?

—Varias veces.

—Pero, tú estabas enamorado de Ayla, la conocías bien, ¿cómo era ella?

—Era dulce y cariñosa, muy amable con la gente y nada egoísta.

—Sin embargo, las confundías a menudo, confundías a una mujer dominante, caprichosa y dictatorial con otra cariñosa, amable y nada egoísta, ¿cómo explicas eso?

—Yo…

—No hay más preguntas señoría.

El fiscal mandó llamar a un reconocido psiquiatra. Hizo el mítico juramento y se sentó. Comenzó la ronda de preguntas, fue el fiscal el primero en preguntar, ya que era su testigo.

—Usted es diplomado en psiquiatría por la universidad de Harvard, ¿es así?

—Sí, lo es.

—¿Cuántos años lleva en la profesión?

—Veinticinco.

—Entonces está claro que ha tenido mucha experiencia con todo tipo de psicópatas y sociópatas.

—Desde luego.

—En su examen a la acusada, ¿qué es lo que destacaría? ¿cuál ha sido su resolución?

—Es una psicópata.

Se oyó un revuelo en la sala, el juez tuvo que mandar que se guardara silencio.

—Describa el perfil de un psicópata, el perfil de Leire.

—Es muy narcisista, solo se quiere así misma, no tiene en absoluto empatía hacia los demás y mienten a menudo, además de manipular a la gente de su entorno.

—¿Es así Leire?

—Sí, lo es.

—No hay más preguntas señoría.

—En ese caso damos paso al abogado defensor, su turno.

—Buenos días, me gustaría preguntarle, ¿cuánto tiempo estuvo examinando a Leire?

—Fueron veinte minutos, andábamos algo justos de tiempo y no se pudo más.

—¿Y en veinte minutos vio todos esos rasgos en ella?

—Tengo mucha experiencia en psicópatas, no me hizo falta más que mirarla a la cara para saberlo.

El abogado defensor se dio la vuelta de cara al jurado.

—Señoras y señores del jurado, miren a Leire detenidamente, ella se puso algo nerviosa, pero recordó las palabras del abogado, “muéstrate humilde”. ¿Les parece la cara de una psicópata? ¿Acaso la conocen solo con mirarla?, ¿suelen ver si el vecino abusa de su hija solamente con verlo? No hay más

preguntas señoría.

El psiquiatra quiso explicarse bien pero no le dieron la oportunidad.

—Pero…

Habló el juez mirando a el fiscal:

—¿Tiene algún otro testigo?

—Sí señoría, Karmele Álvarez.

Karmele caminaba con paso dubitativo, les había costado mucho convencerla de que testificara en contra de Leire. Al final había accedido no sin muchas dudas, la tenía pánico.

—Karmele, usted vivió en el mismo centro de acogida que Leire, ustedes eran muy amigas, si no me equivoco.

—Sí, lo éramos, y aún lo somos.

—¿Cómo describiría el trato de Leire hacia vosotras, sus amigas?

—Nos tenía aterrorizadas, siempre había que hacer lo que ella decía, o si no…

—O si no, ¿qué?

—Por las noches nos visitaba, sacaba un cuchillo y nos amenazaba con cortarnos una oreja.

—¿Alguna vez le hizo eso a usted?

—Sí.

—¿Cómo describiría a Leire?

—Era una manipuladora, mandona y agresiva además de dictadora con nosotras.

—No hay más preguntas señoría.

El juez indicó al abogado defensor que se levantara, e iniciara su interrogatorio.

—Hola Karmele. Dice que a usted se lo hizo una vez, pero… yo veo que tiene dos orejas.

Esto provocó la risa general en la sala.

—Sí, bueno, me perdonó.

—Ah que le perdonó, ¿cree usted que existe el perdón en una persona tan mala como dice?

—Bueno solía al final perdonarnos, sí.

—Señoría, no hay más preguntas.

Se cierra la sesión por hoy, continuamos mañana a las diez de la mañana.

El juez indicó al fiscal que llamara a su siguiente testigo, era el inspector Gorka García, caminó hacia el estrado y sentó ante la atenta mirada del jurado.

—Usted, se ocupó de la investigación de los asesinatos de la familia Ormaetxea, ¿estoy en lo cierto?

—Cierto fui yo quien me ocupé de los asesinatos junto con mi equipo de investigación y el subinspector Imanol Goikoetxea.

—¿Podría decirme cuál es la prueba fundamental de la acusación?

—El niño, se encontraba cuidándolo la mejor amiga de Leire, en el escenario de los hechos, fue el único superviviente y al desparecer de la casa, era una pieza clave en el descubrimiento del culpable.

—Cuando se descubrió su paradero, ¿cuál fue la declaración de Begoña Bilbao?, la cuidadora de Noah, que es como se llama el niño.

—Confesó que fue Leire quien le ordenó cuidarlo, no así se lo pidió, sino que fue una orden.

—Esa es la pista principal que llevó a su busca y captura, ¿es así?

—Sí, lo es.

—Después Leire se hizo pasar por su hermana, abduciendo que ésta había desparecido y más tarde fue encontrado su cadáver.

—Encontramos su cadáver en un monte poco transitado, las pruebas determinaron que se trataba de Ayla, pero Leire ya estaba en la cárcel, acusada del asesinato de sus padres.

—Pero, había muerto según la autopsia, en el tiempo que Leire aún no había sido arrestada, ¿es cierto eso?

—Sí, totalmente cierto.

—Leire utilizaba el teléfono móvil de Ayla, además de hacerse pasar por ella, después de haberla matado ¿es cierto inspector?

—Totalmente cierto.

—No tengo más preguntas señoría.

—Es el turno del abogado defensor, proceda letrado.—indicó el juez.

—¿Leire puso resistencia cuando fue arrestada?

—En absoluto, ninguna.

—Cuando se encontró a Noah, se descubrió que el asesino o asesinos de los padres habían tenido clemencia con él, no quisieron matar a un niño inocente, ¿no es cierto inspector?

—Sí, el niño pese a encontrarse en la casa no sufrió ningún daño y al ser tan pequeño ni siquiera le dejaron solo, tuvieron o tuvo Leire compasión de él.

—El arma o armas del delito, ¿dónde se encuentran?

—No han sido halladas aún.

—¿Aún? O sea, ya no tienen ninguna aspiración de hacerlo.

—La verdad es que no. No sabemos dónde se encuentran.

—¿Leire en algún momento llegó a confesar la autoría de los crímenes?

—No, no llegó a confesar.

—Gracias inspector. Señoría no tengo más preguntas.

—Puede retirarse inspector, gracias por su testimonio. ¿tiene la acusación algún testigo más que presentar?

—No señoría.

—Bien en ese caso es el turno de la defensa, ¿quién es su primer testigo?

—Mi primer testigo es Begoña Bilbao.

Begoña caminaba despacio, insegura, miró a Leire de reojo y cuando se dio la vuelta notó la mirada de ella en su nuca, se le erizó el bello al pensarlo.

Cuando se hubo sentado en el estrado, el abogado defensor comenzó con su serie de preguntas.

—Hola Buenos días Begoña, usted se crio al igual que Leire en el centro de acogida nuestra señora del Socorro. ¿es así?

—Sí fui dejada allí a la edad de tres años, mis padres habían muerto en un accidente de coche y yo fui la única superviviente, como no tenía ningún familiar que pudiera hacerse cargo de mí, fui llevada al centro de acogida.

—¿Desde cuándo Leire y usted se hicieron amigas?

—Cuando las dos contábamos once años, ya que somos de la misma edad.

—¿Cómo describiría a Leire, su amistad con ella?

—Leire era muy amiga de sus amigas. Nos cuidaba frente a las otras chicas, nunca dejaba que nadie se propasara con nosotras, nos defendía siempre.

—¿La considera una persona violenta?

—En absoluto. Ella no es así, es buena chica, tuvo mala suerte con su familia, pero vivir allí era muy duro para todas.

—Usted se quedó a Noah, ¿Leire le obligó a ello?

—No.

Ante la respuesta de Bego se oyó un gran murmullo.

—Lo cuidé porque Leire no quería que le pasara nada malo y confiaba en mí, me llamaba todos los días para preguntarme qué tal se encontraba el niño, a pesar de lo peligroso que podía ser aquello. Lo hacía desde un teléfono con tarjeta.

—Gracias Bego, no tengo más preguntas.

—Es el turno de la fiscalía, proceda por favor.

El fiscal se acercó al estrado y preguntó a Begoña.

—¿Tiene usted miedo a Leire Ormaetxea?

—¡Protesto!

—No se admite la protesta, conteste Begoña.

—No, no la tengo miedo, es mi amiga y la quiero y sé que además ella me adora.

—¿No la obligó Leire a quedarse al niño?

—En absoluto me lo pidió como favor personal, valorando nuestra gran amistad.

—¿Por qué cuidó al niño, sabiendo que iría a la cárcel si la descubrían?

—¡Protesto señoría! Ya ha contestado a esa pregunta.

—Se acepta la protesta, señor fiscal si no va a preguntar nada nuevo absténgase de repetir la misma pregunta una y otra vez.

—Lo siento señoría. No tengo más preguntas.

—En ese caso haremos un receso hasta mañana a las diez de la mañana. Dio con su mallete en el bloque y finalizó la sesión de aquel día.

Leire y Óscar aquella noche, charlaban tranquilamente en la cama después de hacer el amor.

—Cariño, ¿tú como ves el juicio? ¿Crees que está funcionando la defensa?

—Leire, yo creo que va genial, pero, tienes que poner la guinda al pastel y declarar tú misma, lo harías genial. Eres una gran actriz.

—Juan me ha aconsejado que lo haga, que declare, estoy planteándomelo, pero lo debemos preparar muy bien, he quedado mañana a la tarde con él para hacerlo.

—Es un gran profesional, lo haréis genial.

—Bueno vamos a dormir que estoy extenuada, mañana va a ser un día muy largo.

—Tienes razón, vamos a dormir cariño. Buenas noches.

Capítulo dieciséis

Como último testigo de la defensa, Juan Gómez, llamó a Leire Ormaetxea. Sabía que podía ser muy arriesgado o el toque magistral. Ella fue caminando despacio hacia el estrado, hizo su juramento y sentó esperando la serie de preguntas de su abogado defensor.

—Buenos días Leire.

—Buenos días.

—Te parece si comenzamos por el principio, cuéntanos como fue tu infancia. Tu vida en aquella casa, en esa familia.

—Mi hermana gemela Ayla y yo éramos dos niñas normales y felices, hasta los nueve años.

—¿Qué es lo que ocurrió a los nueve años?

—Es muy difícil para mí hablar de esto.

—No te preocupes Leire, tómate tu tiempo.

—Mi padre, comenzó a visitarnos de noche.

—¿Qué ocurría durante esas visitas?

—Él me obligaba a hacer cosas.

—¿Qué cosas Leire?

Ella comenzó a temblar y una lágrima caía por su mejilla.

—¿Quieres que intentemos hablar mañana mejor?

—No, cuanto antes mejor.

—Estate tranquila y tómate tu tiempo, no hay prisa.

—Mi padre se acostaba a mi lado en la cama, y comenzaba a tocarme debajo de la ropa. Después me la quitaba, cogía mi mano y la ponía en su entrepierna, y me obligaba a tocarla.

—¿Qué ocurría si no lo hacías?

—Me pegaba muy fuerte.

—Continúa.

—Después se ponía encima de mí, y se bajaba el pantalón del pijama. Me obligaba a abrir las piernas…— En ese momento Leire comenzó a sollozar.— No puedo seguir lo siento.

—No te preocupes Leire ha quedado bastante claro lo que ocurría durante sus visitas nocturnas.

—No puedo dormir por las noches debido a esas imágenes.

—Cuéntanos lo que pasó cuando decidiste hablar.

—Fue una tarde en que mi padre no se encontraba en casa. Ayla que también era visitada por él por las noches y yo, decidimos contarlo todo. Contar los abusos de mi padre, contárselo a nuestra madre.

—Cuéntanoslo. ¿Cómo sucedió?

—Yo fui la que se lo contó a mi madre, ella estaba horrorizada, pero cuando llegó mi padre me hizo repetirlo y así lo hice, él lo negó y se lo hizo confirmar a mi hermana, le dijo: ¿Es mentira verdad Ayla?

—¿Qué dijo ella?

—Ella dijo: es mentira.

—Su hermana la negó — Dijo esto mirando al jurado, ofreciendo a Leire como la víctima. —Su padre abusaba de ellas y su hermana lo negó.

Enfatizando este punto, miraba al jurado, había dos mujeres y un hombre que formaba parte de él, que lloraban desconsolados.

—Cuéntanos lo que pasó después.

Mi padre me echó de casa. Yo tenía diez años, me abandonaron y fui a vivir donde él me dejó. Al centro de acogida de Nuestra Señora del Socorro. Fueron años muy duros para mí, me sentía sola y desamparada. Leire comenzó a llorar a lágrima viva.

—Si le parece señoría dejemos a Leire descansar, son muchas emociones que recordar al mismo tiempo, esto está siendo muy duro para ella.

—Desde luego, hacemos un receso hasta mañana a las diez de la mañana.

El jurado estaba impactado ante las declaraciones de Leire, lo había hecho genial según le dijo su abogado, Juan Gómez. Había llorado en el momento preciso, contado todo con maestría y había dado mucha pena, que era de lo que se trataba.

Al día siguiente se retomó la declaración de Leire.

—Buenos días Leire, ¿qué tal te encuentras hoy?

—Estoy mucho mejor, gracias.

—Cuéntanos por favor, cuántas veces iban a visitarte tus padres a la semana a el centro de acogida de nuestra señora del Socorro.

—Nunca.

—¿Cómo?

—No fueron nunca a visitarme.

Esto provocó un gran murmullo en la sala.

—¿Ninguno?

—Ni mi padre, ni mi madre, ni mi hermana. La única persona que lo hacía una vez al año era mi tía Alma.

—Debiste sentirte muy sola allí dentro.

—Me sentía muy sola, sí.

—El día en que murieron tus padres, ¿qué ocurrió?

—Fui a visitarles, por primera vez en diez años iba a verlos con la esperanza de que me hubieran echado de menos. Cuando entré por la puerta y dije quién era, ya que mi parecido con Ayla podía dar lugar a confusión, mi padre puso el grito en el cielo. Comenzó a golpearme y sacó un cuchillo con el que fue a atacarme. Yo me defendí como pude de su agresión y le clavé su propio cuchillo sin quererlo en el primer sitio que encontré, con tal mala

suerte que se lo clavé en la garganta.

—¿Qué ocurrió después?

—Mi madre apareció con una pistola. Recuerdo que Noah lloraba, yo me sentía muy mal y asustada, le dije que ya me iba, pero ella quería dispararme, así que tuve que quitarle la pistola y dispararle sin remedio. Noah lloraba sin parar, así que hice lo primero que se me ocurrió, llevarme a mi hermano conmigo, a la única familia que quizá algún día podía quererme. Nunca haría daño a mi propio hermano.

Leire lloraba desconsolada, ante la atenta mirada de toda la sala, incluido el jurado. Había cinco miembros que lloraban.

—No tengo más preguntas señoría.

—Fiscal, es su turno.

El fiscal se acercó a Leire pensativo y comenzó su ronda de preguntas:

—¿De dónde sacaste la droga que dejaste en el lugar del doble crimen?

—No lo recuerdo. Dos horas después aun vagaba sin rumbo por la calle con mi hermano en brazos.

—¿Nos quieres hacer creer, que quisiste que pareciera un ajuste de cuentas y no recuerdas cómo?

—No lo recuerdo.

—Los mataste con premeditación y alevosía, eres una sicópata que quiere hacer creer a todo el mundo que es una niña buena.

—¡Protesto!

— Se acepta la protesta, ¿alguna pregunta señor fiscal?

—No tengo más preguntas.—El fiscal se encontraba bloqueado en ese momento, solo se le ocurría una manera de arreglar aquello.

El jurado se reunió para hablar de lo acontecido aquella mañana, la declaración de Leire. Había dos que no habían creído una sola palabra, dos de ellos seguían aún llorando y los cinco restantes se encontraban impactados.

—Nos la quiere colar.— Decía un hombre de cincuenta años llamado Pablo Fernández.

—Yo no lo creo, se veía que estaba sufriendo, ya me gustaría a mi verte sufriendo así, lo que ha tenido que pasar esta pobre chica. No se lo deseo a nadie.— Susana Collado se sentía fatal por ella, por lo que acababa de escuchar. Era una madre de tres niños, no se quería ni imaginar que su esposo abusara de alguno de ellos, esto la hacía estar muy sensibilizada con Leire.

—Estoy de acuerdo en que ha sufrido muchísimo, pero, ¿eso le da motivos para matarlos?— Esta vez era Ángel Tamariz quien se explicaba.

—Enajenación mental y defensa propia, no es que sea un motivo es una consecuencia. — Volvió a decir Susana.

—Sí, pero, ¿qué pasa con su hermana? ¿por qué la mató a ella también?— Pablo seguía sin creer una sola palabra.

—Eso es otro juicio.— Dijo un hombre mayor muy sensibilizado con Leire.

—Es otro juicio, pero es un hecho.— Dijo Pablo.

Sin embargo, el fiscal veía que estaba perdiendo, no podía permitir que Leire se fuera de rositas, así tuvo que tomar una decisión muy dura para él.

Esa tarde se presentó Juan Gómez en casa de Óscar, fue una sorpresa, pero le hicieron pasar contentos.

—Juan, ¿cómo ves tú el juicio, tengo posibilidades? ¿lo hice bien?

—Lo hiciste genial, el fiscal quiere negociar.

—¿Qué me ofrece?

—Antes de que te diga lo que te ofrece, voy a decirte que es una gran oferta, porque es muy posible que diez años en la cárcel no te los quite nadie.

—Dímelo ya por favor.

—Te ofrece seis años de internamiento en un centro de salud mental. A mí me parece una oferta extraordinaria, después deberá haber otro juicio por la muerte de Ayla, pero, es lo mejor a lo que puedes aspirar Leire. No hay nada mejor.

—Tengo que pensarlo.

—He de contestarle mañana antes de que comience el juicio, sobre las nueve como muy tarde. Luego te llamo y me dices tu decisión.

Óscar y Leire cuando se quedaron solos, comenzaron a debatir el asunto del centro de salud mental:

—Leire, es muy buena oferta, el fiscal se ha bajado los pantalones, no quiere arriesgarse y saldrías en seis años, serías completamente libre. Bueno queda el otro juicio, pero… no sé… a mí me parece buena oferta.

—Lo sé, pero… pasar seis años en un loquero te aseguro que no me apetece nada.

—¿Prefieres la cárcel?

—No, no. Voy a aceptar la oferta, tienes razón, aunque son seis años es peor la cárcel. De todas formas, me preocupa una cosa, el otro juicio, y cuántos me echaran después.

—No pienses en eso ahora, piensa en lo que tenemos en este momento, es mejor por partes, no pienses tan a la larga.

Así terminó el juicio contra Leire, fue llevada a un centro de salud mental en Vizcaya, concretamente a Zamudio.

Capítulo diecisiete

A pesar de estar embarazada de cuatro meses, no le quedó otra opción. Su barriga ya era prominente, pues tendría dos vástagos en cinco meses. A pesar de la distancia, Óscar la visitaba con frecuencia y su tía Alma también. No estaba tan mal allí como había pensado en su momento, la habían puesto con los internos con problemas menos graves, que al fin y al cabo podía ser que fueran los más cuerdos del lugar. Fue sobrellevando la estancia como buenamente pudo. Se hizo algún amigo y alguna que otra amiga, tenían una rutina diaria, ducha, desayuno, jardín y comer, tiempo de recreo y alguna actividad en grupo. Algunas veces visita del psiquiatra con el que mantenía conversaciones muy interesantes según pensaba ella. Él, tenía algo muy claro; Leire era una psicópata. Pero, solamente pasaría allí seis años. No había nada como una buena publicidad, conmover a las masas y engañar lo mejor posible, pensaba su psiquiatra, y era lo que Leire y Óscar habían hecho.

Leire por las noches sufría enormes pesadillas y a veces, al despertar veía a Ayla a los pies de su cama, era algo recurrente que la atormentaba. Todas las noches, su hermana la visitaba, o eso creía ella, muchas veces hablaban.

Una noche concretamente esta fue su conversación:

—¿Por qué hiciste eso? Yo te quería Leire, nunca te hubiera hecho ningún daño.

—Me abandonaste durante diez años, cuando eras mayor de edad podías haberme visitado, pero no lo hiciste.

—Esa no es razón para matarme.

—Para mí lo es.

Leire continuaba así su monólogo todas las noches. A veces la veía a través de la cristalera de la enfermería, cuando el médico la examinaba debido a su embarazo.

El psiquiatra sabía que hablaba con su hermana muerta a todas horas, era como su amigo invisible de la infancia. Se estaba quedando más loca si cabe de lo que estaba cuando entró.

Llegó el momento de dar a luz, se puso de parto un nueve de Julio de 2023, a las seis de la mañana. Ella ya tenía todo pensado lo que iba a hacer a continuación…

La trasladaron a un hospital Bilbaíno. Tras dar a luz a dos niños varones, se dio cuenta de que no tenía tanta vigilancia como en el siquiátrico. Así que puso en práctica su plan inicial, pensado hacía ya cuatro meses. A pesar de haber parido recientemente, ella era muy fuerte y se encontraba en excelentes condiciones físicas, así que se vistió tranquilamente y se puso una bata blanca que había robado en el psiquiátrico hacía unas semanas. Salió por la puerta de

su habitación, sin que nadie sospechara de ella, dejando a los niños durmiendo plácidamente en sus cunas, sabía que Óscar se ocuparía de ellos. Mientras caminaba por el hospital oía a Ayla que le decía:

—No lo hagas, no puedes abandonar así a tus hijos.

Después mentalmente se contestaba:

"Óscar se ocupará de ellos"

Logró salir del hospital sin dificultades y tomó un taxi, pero antes se quitó la bata banca y se colocó unas gafas de sol. No quería ser reconocida, era una persona mediática.

En las noticias, hubo una revolución, Leire Ormaetxea había escapado tras dar a luz a dos niños varones. La opinión pública estaba dividida, sobre todo porque Óscar, en esta ocasión no la apoyaba.

Óscar se llevó a los niños a Madrid, se ocuparía de ellos en solitario. Les puso de nombre Julen y Xabier, ni siquiera ella había dado ideas para nombrar a sus propios hijos, Óscar comenzó a pensar que en verdad Leire era una psicópata, no tenía sentimientos, ni empatía ni nada cercano a ello.

Una tarde, tres meses después, se encontraba Óscar en el parque con los niños sentado en un banco, ellos se hallaban en el carricoche, eran morenitos con la cara redondita, muy guapos en verdad. Aunque para el hombre estaba resultando muy duro criarlos él solo. Una mujer, se sentó a su lado, era pelirroja, llevaba gafas de sol, a pesar de estar el tiempo nublado. Miró distraído a su lado, en el mismo momento que ella habló:

—Son monísimos, no esperaba menos de una pareja tan perfecta como nosotros.

A Óscar le dio un vuelco el corazón, de sorpresa y miedo a la vez. Sabía que aquella mujer no estaba bien de la cabeza, y temía que le hiciera algo a los niños o a él mismo.

—¿A qué se debe esta agradable visita?

—Necesito dinero. En efectivo.

—¿De cuánto estamos hablando?

—Unos cinco mil.

—Tengo en casa quince mil, ¿te sirven?

—Perfecto.

—¿Me esperas aquí?

—Mañana a esta misma hora, en este mismo banco nos vemos, tráeme todo lo que tengas. Necesito dinero para una temporada larga.

—¿Qué piensas hacer? ¿A dónde vas a ir?

—Voy a rehacer mi vida, no puedo dejar que me cojan, ¿lo comprendes verdad?

—Creo que es mejor que te entregues, nunca serás libre, vas a vivir huyendo siempre.

—Ni hablar, no pienso entregarme. Mañana será la última vez que me veas, así que cuida bien de nuestros hijos. Te deseo felicidad y espero ser correspondida, y una cosa, como se te ocurra denunciarme, voy a perseguirte por el resto de tus días, no vas a estar seguro en ninguna parte. Te aconsejo que obedezcas y me traigas el dinero mañana.

Al día siguiente le entregó el dinero a Leire y ella se esfumó como por arte de magia. Se encontraba algo preocupado pues había desobedecido las indicaciones de la Ertzaintza, debía avisar en cuanto Leire se pusiera en contacto con él, pero no pudo hacerlo. Era más fuerte que él, el sentimiento de protección que tenía hacia ella y a la madre de sus hijos.

A partir de aquel día, todas las noches, desde los últimos meses, ya que corría el mes de enero de 2024, soñaba con Leire, pero no eran sueños eróticos ni placenteros, eran auténticas pesadillas. Sentía que ella le acorralaba, que le perseguía, para más tarde acabar con su vida. No sabía si era una pesadilla o una certeza. La tenía pánico, miedo a que cualquier día apareciera en la puerta de su casa y terminara acabando con su vida.

El inspector Gorka García, se presentó en su casa una mañana, como hacía regularmente, le preguntó lo de siempre:

—¿Has tenido noticias de Leire?

—Nada.— Fue su contestación como siempre, pero esta vez, mentía como un bellaco.

Los niños ya contaban seis meses, Julen y Xabier, eran unos niños sanotes, se portaban bastante bien, dentro de lo que cabe a su corta edad. Alma y Óscar no tenían apenas relación, una llamada esporádica de vez en cuando y nada más. Pero en aquella época, Leire volvió a aparecer, esta vez llamó a la puerta con tanta normalidad y frialdad que a Óscar se le helaron los huesos. Cuando Óscar le abrió la puerta se quedó estupefacto, no se podía creer lo que estaba viendo, pero, aun así, la hizo pasar dentro.

—Dichosos los ojos, ¿has venido a entregarte?

—Ja, ja, pero, ¿por quién me tomas?

—Entonces, ¿a qué se debe esta agradable visita?

—He venido a ver a los niños, son mis hijos, los echo de menos.

—Están en la guardería, no ha sido buen momento. Vuelve a la tarde.

—Da igual, ya los veré otro día, tengo otro asunto que tratar contigo. Tú llevas el tema dinero de mi familia, ya que mis hijos son los herederos, quiero hacer un viaje largo y necesito pasta.

—¿Cómo piensas salir del país?

—Tengo mis contactos, pero necesito dinero.

—¿De cuánto estamos hablando?

—100.000€

—¿Cómo? Eso es mucho.

—Lo harás mediante una transferencia bancaria, ya te diré en su momento los datos.

—No pienso hacer eso.

Leire se acercó y le cogió de la solapa diciéndole:

—En primer lugar, es mi dinero y segundo, si no lo haces, cualquier día encontrarán tu cuerpo magullado y sin vida en cualquier estercolero. Más te vale obedecer, porque cuando te metas en la cama, antes has de mirar todas las esquinas, no sea que me encuentres en un rincón acechándote.

Óscar sabía que Leire cumpliría su amenaza, así que asintió. Ella sonrió y se marchó por donde había venido, cerrando la puerta de la calle de un portazo.

Leire, un mes más tarde se encontraba en Brasil. En una playa paradisiaca. Su pelo ahora era rubio, pues tuvo que teñírselo para salir del país, además de ponerse unas lentillas marrones. Todo ello con un pasaporte falso, que sus mismos amigos que le habían proporcionado todo tipo de ayuda, lo hicieron también para esto. Tomaba una piña colada y tomaba el sol, como cualquier turista más. Cuando vio pasar por delante a un hermoso joven, Leire sonrió, le vio sentarse en una terraza, cogió sus bártulos y se acercó al muchacho. El chico, se mostró receptivo al verla. Se intercambiaron miradas de deseo, entonces fue cuando el hombre joven se presentó:

—Hola preciosa, me llamo Juan Carlos, ¿y tú?

—Ayla, mi nombre es Ayla, mucho gusto de conocerte.

Aquella noche, Óscar tuvo una de sus recurrentes pesadillas. Se despertó sobresaltado, mirando todas las sombras de la habitación con miedo a encontrarse a Leire. El sudor frío le empapaba la camisa del pijama. Se levantó despacio, revisó toda la casa, comprobó que el cerrojo estaba echado. Temblaba de miedo mientras volvía a la cama, se lamentaba de la situación y sospechaba que era pánico lo que iba a vivir el resto de su vida.